

862.8
T2553a
v.4
no.7

GUSTAVO

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY



THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~262 8~~

~~12555a~~

~~v. 4~~

~~no. 7~~



a 00003 465002

**This book must not
be taken from the
Library building.**

--	--	--

TRAGEDIA.

GUSTAVO.

EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

Gustavo, Principe de la sangre de Suecia.

Christiano, Rey de Dinamarca y de Noruega, usurpador de la Corona de Suecia.

Federico, Principe de Dinamarca.

Adelaida, Princesa de Suecia.

Leonor, Madre de Gustavo.

Casimiro, Señor Sueco.

Rodulfo, Confidente de Christiano.

Sofia, Confidenta de Adelaida.

Othon, Capitan de guardias: y guardas de acompañamiento.

* *

La Scena es en Stocholmo en el Palacio antiguo de los Reyes de Suecia.

ACTO I.

SCENA I.

Christiano y Rodulfo.

Christ. Rodulfo, ¿qué me dices? aunque aiente

se obedecen las leyes de Christiano, y mientras q Stocholmo está exigiendo mi presencia tolera el necesario yugo de una regencia, Dinamarca; la Reyna:.

Rod. Ya murió: quizá este acaso insoerado privará de un cetro al Monarca del Norte: del senado la autoridad infiel, siempre celosa, impaciente cedra baxo el mando de vuestra esposa augusta; mas al punto

que vió el pueblo sujetas à su mano las riendas del gobierno; sedicioso corre à la rebelion; así exalando van lo menos la audacia y la impostura sus rebeldes anuncios; los mas sacros derechos romperá con defenfreno la licencia que impune va aumentando.

Christ. La Reyna fué la causa del desorden,

ella engañó mi ódio ensangrentado escusando la muerte à los rebeldes: su flaqueza produjo estos acasos: tal me ofende y resiste, que debiera no estar en positura de intentarlo. Abatida con tiempo una cabeza quizá otras muchas no se habrian corado,

pero nuestra desgracia aun está lejos: llenos de tu bacion y sobresalto temblarán los rebeldes: si la muerte

86
T25532
V.A. 9

764544

A

29

es cierta (segun dicen) de Gustavo,
yo soi Rey : hasta aqui la mas dudosa
guerra por los despojos disputados
de Stenon infeliz tiene suspenso
entre nosotros los respetos gratos,
la sumision del Norte y del Imperio :
oprimido el ribal , yo obtengo el man-
do,

yo reino ; y mi poder sin mas zozobra
se estiende hasta los limites lejanos
que al orbe circunscribe : mas, Rodulfo,
su desigño ambicioso ahora dexando,
tu Rey vá à confiarse de tu zelo ;
tu me has dicho el suceſo inopinado
de una esposa importuna ; cuyo esposo
meditaba su ruina ha tiempo largo.

Si : la muerte cruel rompió improvisa
unos odiosos y fatales lazos
q̄ bien presto un divorcio hubiera roto.

Rod. ; Porqué razon hubieras condenado
su inocencia , Señor ?

Christ. Escucha , amigo :
yo habia (lo confieso) meditado
otro nuevo himeneo ; y mis ardores
que quise resistir por tiempo largo,
se hicieron mas violentos quanto siem-
pre
procuré en el silencio sepultarlos.

Rod. Esta nueva, en efecto, me sorprende:
y yo ignoro , Señor , el soberano
objeto que honrar quiere vuestro afecto.

Christ. Crezca tu admiracion al escucharlo.
Adelaida:-

Rod. Pues què ?
Christ. La infeliz hija

del cruel Stenon , esa que llanto
vierte , triste, cautiva en mis cadenas ;
esa adorada amante de Gustavo
y prometida esposa à Federico,
ese unico resto desgraciado
de una sangre vertida por mi furia,
es de donde partió el ardiente rayo,
que en mi produce tan voráz incendio.

Rod. Mas si su amor , Señor , oy es tan
grato

¿ porque haceis esperar à Federico ?

Christ. Ah ! Rodulfo, no vayas aumentan-
do

con tus baldones mi sangrienta herida
justo castigo del desprecio osado
con que ultrajó mi enojo su belleza.
Escucha , pues , y compadece humano
un corazon rendido ; al tiempo mismo
que los males que causa , está llorando.
Stocholmo infeliz , ensangrentada
del estrago feróz de mis soldados
en el ultimo asalto fué rendida ;
Encerrando una guardia este Palacio
corriamos hácia él : à golpes de hacha
caen sus puertas : con veloces pasos
entramos , y huien todos nuestra furia ;
la sangre corre ; y nuestros gritos al-
tos

llenaron del terror sus vastos muros :
moribunda en los brazos asustados
de una de sus mugeres , Adelaida
à mi vista se ofrece ; su aire infausto
ocultó de mi colera inflamada
sus soberanos y divinos rasgos
que hubieran defarmado mis rencores.

De un mortal enemigo , de un tirano,
yo vi solo la hija : resto odioso
de una sangre funesta à mis estados
y à mi familia : por su fiero padre
fué muerto mi hijo en sus floridos años ;
y entonces esta imagen miré solo :
yo temí la piedad demasido
magnanima ; y mis ojos mui feroces
la victima mirar no se dignaron :
tomando mi rigor un campo libre,
à una torre la habia destinado,
donde fuese guardada para siempre :
pero como estos pueblos aman tanto
la real progenie suia ; fué preciso
sacrificar mi odio y sofegarlos.

Yo permiti que uniese un himeneo
à su persona ; el heredero sacro
y presuntivo de mis tres Coronas,
como tal , Federico declarado :
del estado y de mi tubo la orden
de ir à hacerle el presente de su mano :
èl fué , y obedeció lleno de gozo ;
pero aunque à favor suio están claman-
do

merito , dignidad y sangre illustre,
y con su oferta hubiese terminado

RECIBI
ran

tan duro cautiverio ; las instancias no han bastado à vencerla por tres años. Mi autoridad cansada de tan dura y tenáz resistencia , violentado la hubiera ya ; mas lleno de zozobra, este socorro el Principe estorbando, sus dichas alejó por aplacarme. Conociendo por fin que era escusado tanta blandura ; yo juzgué à mi orden añadir mi presencia necesario.

Yo vi à Adelaida : ah ! Rodulfo amigo, figurate en la idea todo quanto posee de atractivo la belleza : toda aquella violencia , los alhagos de su edad tierna , de las bellas gracias con que los corazones va robando la amable sencillez : la frente triste, un aire algo dudoso y asustado : confusta y distraída con extremo : rodeo (hasta su desdicha) era un encanto,

y mucho mas sensible , por ser obra de mi injusto rigor : altivo lauro que venga à la hermosura y nos abate. La verguenza no sé que necesarios remordimientos causa , que deboran el corazon mas duro de un tirano.

Asi el amor formaba mi esperanza de quanto debió de ella separarlo. ¿Mas que esperar ? ; con que motivo justo

pude lisongearme ? era ariesgado un divorcio improviso ; virtuoso Federico su afecto explicó en vano : Gustavo fugitivo era el dichoso : yo no osé pues hablar ; y violentado aquel fuego escondi , pero aunque oculto

se encendió mi furór mas inhumano : temiendo una secreta inteligencia, estrechar la prision fué necesario à esta belleza amante , y del derecho temible à los prescriptos abusando ; del joven puse precio à la cabeza , ultimo intento triste , pero claro ; porque para lograr qualquier empresa son del oro infalibles los encantos : este dia ayudado de la suerte,

entiendo que está libre y que Gustavo ha muerto : Federico es aqui solo el que puede dañar à mis cuidados : yo pretendo que marche à Dinamarca, que parta ; y que el placer de serme grato

y serme provechoso ; sea el pretesto con que yo quede libre de contrarios.

Rod. No expongais à este escollo su fiel celo :

el Principe , Señor , es adorado de los rebeldes ; el senado y pueblo su Rey futuro en él están mirando ; y que fidelidad no titubea con la oferta de un cetro , y mas si instado

por esta aclamacion , sospecha , ò sabe la injuria que se hace à su amor casto ? Añadid , que por él ya prevenidos todos los corazones recordando van algunos derechos que no supo ni pudo defender , y que arrastrando Dinamarca à su exemplo la Noruega cubre su sacrilegio , y atentado con capa de equidad ; y despues de esto, vos no podeis en riesgo tan extraño ni dexar de tenerle à vuestra vista, ni dexar de tratarle con agrado.

Que quede aqui sirviendo à la Princesa ; y puesto que él no logra ser amado, cese vuestro temor , à vuestro yugo la fiera Dinamarca sugetando, y por una ofreciendo tres Coronas sobre qualquiera que intentare osado entrar en concurrencia ; facilmente el triunfo será solo de Christiano ; y gozoso vereis , Señor , que nunca coronado un amante es desdichado.

Christ. De los tristes cuidados que deboran

mi corazon ; yo siento que lo amargo endulza tu presencia : sigue amigo ; tus avisos son norma de mis pasos. Escucha , vela , instruyete , no ceses, penetra el velo obscuro y el engaño de esa perfida Corte : à tu custodia pongo à Adelaida ; ház que à este Palacio

pase de su prision en que ahora gime ;
mas no permita nunca tu cuidado
que hable nadie con ella ; por ahora
estorbemos que sepa el fin infausto
de su amante, y carguemos de esta culpa

al ribal que queremos hacer daño :
anda pues ; y pintando mi grandeza
anunciala la oferta de mi mano.

Vase Rodulfo con la guardia.

SCENA II.

Christiano solo.

Christ. De los dones que el Cielo nos prepara ;

sin duda un fiel amigo es el mas raro :
ella era en vano mi unico deseo :
todos me dexan ; todos muy ingratos
me aborrecen rebeldes : sobre el trono
brillante que el error me está adulando,

están de asiento las sospechas tristes
y los terrores ciegos : sus trabajos
suspende un sueño inquieto ; y la zozobra
me persigue hasta el centro del descanso.

¡Quantos objetos de pavor y guerra !
enemigos vecinos y vasallos
rebeldes ! los primeros ya sugetos
se miran : y los otros han temblado
de mi venganza austera muchas veces.
Ya la hidra renace , si los pasos
no la detengo al punto : esclavos viles,
temed de vuestro dueño el ceño airado.
De mi furia temblad : seré temido,
traidores , si no logro ser amado.

SCENA III.

Christiano , Federico y Casimiro.

Christ. Federico , ¿sabeis la triste muerte
de la Reyna ?

Fed. Señor , à vuestro llanto
uno los mios,

Christ. Siempre una desgracia
trae muchas consigo : alborotado
el pueblo por su Rey os apellida.

Fed. Yo Señor ? ah ! creéis que fomentando:-

Christ. Principe , de quien causa una sospecha

jamás se fia , del que hubiese osado
zelos darme en tan graves intereses
el premio hubiera sido un cadahalso :
yo os conozco muy bien , y su castigo
hubiera de vos mismo confiado,
si no viese el estado triste y duro
de un amante que quieren separarlo
del objeto que ama.

Fed. A tantas honras

yo me rindo, Señor ; pero ese amado
objeto es inflexible à mis instancias.
No debo importunarle ; à mi amor casto
la distancia será tal vez alivio
mas que tormento.

Christ. No ; os ha engañado
la desesperacion ; esa es flaqueza :
mil causas me estimulan à ayudaros,
y yo quiero:-

Fed. Señor , mis pesadumbres
vais à aumentar si usais de vuestro armado
poder para obligarla. Ah ! no:- mi fuerate:-

dexadmela , Señor ; sed mas humano ;
no persigamos à Adélaida triste.
Lagrimas y constancia he empleado,
creyendo que aliviaba sus desdichas
con este enlace ; mas si su quebranto
las desprecia ; si el lazo siempre dulce,
que la une invariable con Gustavo,
el tiempo estrecha mas que debilita,
solo espero morir desesperado.

Christ. Esperád de una voz , que aun ella
ignora.

Fed. Pero que voz ?

Christ. Su amor es ya muy vano ;
es una sombra solo la que adora.

Fed. Una sombra ! Señor ; porque Gustavo:-

Christ. Ya falleció à los golpes que mi
enojo

compró de un asesino temerario ;
hable ya vuestro amor con confianza.

SCENA IV.

Los dichos y Othon.

Othon. Un incognito llega preguntando por vos, Señor, y dice que os conduce una infausta cabeza ; cuyo estrago importa à vuestro intento.

Christ. Recíbidle con demostracion digna de tan alto servicio : encargaos por un momento vos de este hecho ; él me verá entre tanto :

tambien asegurable de esta oferta.

Vase Othon.

SCENA V.

Los dichos.

Christ. Principe , vos lo oís , no hay que dudarlo ;

si es sensible à Adelaida esta noticia, à vos debe sin duda esperanzaros : esta muerte exigia vuestro fuego : decidse la vos mismo , y siempre cauto escusadme à mi de ella : en la esperanza de gozar algun dia sus alhagos procurád con su mano cariñosa acabar y enjugar sus tristes llantos : realzarle podreis vuestros servicios ; yo la concedo en fin que à este Palacio se restituya : haced que ella abandone esa inutil constancia ; que ya en vano intenta resistir à un absoluto despotico poder ; pero si ingrato su pecho se resiste , el poder mismo q̄ ultraja no querrá mas consultaros. *va.*

SCENA VI.

Federico y Casimiro.

Cas. Vos conocéis , Señor , mi fiel constancia ;

permitid que yo llore de Gustavo y de mi triste patria las desdichas.

Fed. De mi patria no es menos infausto el destino : lloremos uno y otro, tu à Gustavo infeliz , yo avergonzado del vil medio con que hemos oprimido à tan grande enemigo. Ya Christiano triunfa , pero nos llena de ignominia. El perfido es mi Rey , mi Soberano. Ah ! dexando el derecho de mi sangre, esta voz la autoriza el Cielo Santo ; un cetro que se infama ha de romperse.

Cas. La desdicha comun y este elevado noble language indican que era el trono vuestra precisa herencia ; mas ah ! quantos

infortunios produjo el abandono de aquesta dignidad , menospreciando la virtud , ò ignorando muchas veces sus derechos : con ellos un tirano usurpador se adorna y los ultraja.

Fed. No dés , amigo , un nombre tan sagrado

à mi descuido ; solo el dulce ocio fué toda mi virtud ; no rehusando derechos de mi sangre evité siempre el peso del poder , y sin quebranto è cedido las honras peligrosas de hacer feliz un pueblo : de tan alto sacrificio no fuí capáz yo nunca ; mi flaqueza es culpable del estrago que el tirano egecuta , y por mi afrenta del colmo de este horror me hace asociado :

no contento el cruel de una victoria contra la humanidad, y haber manchado

la gloria de su pueblo ; no contento con publicar que à tan sangrientos pasos

le estimularon mis amantes fuegos, aun pretende feróz que sean mis brazos quien la víctima hiera ; que yo instruya à la Princesa ; y dandola la mano la pase el corazon ; mas ay ! amigo, aunque detesto tan odioso encargo, vamos ; yo me conozco y obedezco : siempre de mi su amor está informado

yo la consuelo, y su esperanza triste
funda en mi solamente, y así el casto
amor mio la vea aun adularse:
ella penetrará mi pecho incauto,
mis ojos, mis suspiros:- ya la veo;
dexame, Casimiro, enjuga el llanto.
Vase Casimiro.

S C E N A VII.

Federico, Adelaida y Leonor.

Adel. Agradable mansion, donde habita

el Autor de mi vida, lugar sacro,
testigo de la dicha de mi infancia;
de mis grandes abuelos real Palacio,
donde su ilustre sangre fué prescrita:
¡o quanto vuestro afecto me es ingrato!

Fed. ¿Y porque no evitasteis su presencia?
temo que me descubra el sobresalto. *ap.*

Adel. Una dicha aparente causa un nuevo
temor, à quien tolera de un tirano
Rey la opresion: él sufre que yo vea
la claridad del dia; ¡con que agrado
le habla à una prisionera! esta mudanza
en mi espiritu causa el mayor pavor.
¿Es este el premio de mi resistencia?
¿os habeis adulado? ¿habeis dexado
que se piense de mí que yo pudiera
ser infiel à mi gloria y à Gustavo?

Fed. No Señora, ¿vos misma habeis po-

dido
acusar à mi amor de tan tirano?
no; sincero y submisivo siempre arreglo
por la esperanza vuestra mis cuidados.
Federico, que os ama tiernamente,
y à quien no sé porque vos temeis tan-

to,
solo busca la fuga y los gemidos.

Adel. Ah, Señor! solo aquellos desdicha-

dos
que oprime el infortunio han de dolerse
de la agena desdicha: si en mis lazos
gemis vos, el mayor de vuestros males
aun no vale el menor de mis quebran-

tos.
Fed. Mi desdicha mayor solo es la vuestra;

y ojala el Cielo permitiera humano
fuese mi pena sola; mas sintiendo
mis males y los vuestros, ¿de este esta-

do
quien no se condoliera?

Adel. Yo conozco

que os condoleis de ver mis sobresaltos;
mi prision rigurosa os afligia;
mas siendo vuestro apoyo el que ha cau-

fado
estos horrores, pude en un momento
temer que con un rasgo temerario
y astuto la piedad me figurase
dispuesta à complacer à mi inhumano
fiero perseguidor: gracias al Cielo;
mas noblemente su primor à obrado:
sin rubor gozaré su afecto dulce,
y vos siempre debeis aseguraros
de mi fiel gratitud; pero mi pecho:-
este dón ya no está mas en mi mano:
yo no soy dueño dél, y este tributo
no se debe imponer à mi amor casto;
otras virtudes antes que las vuestras
le exigieron de mí; Señor, cansaos
de una excusa que mueve vuestras que-

xas:
yo debo siempre ser fiel à Gustavo:
la voluntad de un padre es quien lo or-

dena;
y de un padre al morir; casi espirando;
contentaos, hija, (dixo) con su es-

fuerzo:
él me dará venganza; vos en tanto
sereis su recompensa; este orden suyo,
el amor, mi afliccion, su valor alto:-
ver aqui sus derechos, aunque hay otros:
su desdicha, la fuga à que un tirano
poder le ha condenado; ese destierro
en que mi sola imagen es su encanto;
esto todo le imprime en mi alma triste:
la vuestra es grande para no aprobarlo;
si jamás la fortuna mas humana,
si la victoria un dia à estos sagrados
lugares le conduce; de este heroe
la amistad y el aprecio serán pago
de todas las bondades que os merezco:
él respira, y así puedo esperarle:
vos me lo asegurais todos los dias:

Él me ama ; vencerá su fuerte brazo ;
romperá mis cadenas ; qué ? de males
;solo han de estar exentos los tiranos ?
los nuestros tendrán fin.

Fed. Triste Princesa !

Adel. ;Que os mueve à compasion ? ;por-
que ese llanto ?

;quien lo puede causar ?

Fed. Ah ! vos , Señora :-

bien conocéis al Rey ; vos ignorarlo :-

Adel. ;El barbaro es capáz de una perfidia ?
acabad pues.

Fed. Oh Dios !

Adel. ;Qué fiero rayo

amenaza de nuevo nuestra suerte ?

Fed. Softened su valor ; L onor, yo parto.

A Dios.

Vase.

Leon. ;Que nos anuncias con tu ausencia ?

Adel. Ah ! yo tiemblo , Señor :- ;murió
Gustavo !

SCENA VIII.

Adelaida y Leonor.

Adel. Vos , Señora , à este colmo de des-
dichas

me conservasteis ; por vuestro cuidado
me veo en él ahora ; mi horrorosa
situacion nunca puede perdonaros ;
;porque el dia que llena de cadenas
os seguí à la prision, en vuestros brazos
ya dispuesta à morir, porque (os repito)
habeis vuelto mi vida à los odiados
horrores que la cercan ? ah ! mis ojos
no tendrian que llorar el fin infausto
de ese hijo infeliz ; mas, ;ò esperanza !
;ò deseo que voi à pagar caro !

Leon. ;Y porque llorais vos quando tran-
quila

à su madre mirais ?

Adel. Oh ! que inhumano

sofiego ! ;que no prueba en este dia
ser mas fuertes de amor los dulces la-
zos

que no los de la sangre ?

Leon. Prueba al menos,

que la larga experiencia de los años
jamás se fia de sus enemigos.

Un hijo tierno es para mí tan grato
como à vos un amante ; ni un momento
quiero sobrevivirle ; mas el daño
es mayor si creemos facilmente ;
;y que escrupulo harian de engañaros ?
tal vez piensan con estos artificios
haceros quebrantar los mas sagrados
juramentos que os ligan.

Adel. Ay Señora !

siempre el Principe evita mis quebran-
tos.

Federico es sincero.

Leon. Si Señora ;

pero os ama , y quizá pudo Christiano
engañarle : tal vez fundado él mismo
en una voz que le ha lisongeadó,
admitirá este error ; en todos tiempos,
por boca de los pueblos insensatos,
sus fabulas anuncia la fiel fama ;
sin buscar mas exemplos , ya Gustavo,
por medios tan falaces con los muertos
me cuenta ; y compadece en el estrago
sangriento en que perdí su triste padre ;
él publicó à su madre numerando
y llevando estas voces à su oído ;
él derramó por mí los tiernos llantos
que os cuesta en este dia, por un golpe,
que nadie ha penetrado ; sin embargo,
como él me podrá ver, del mismo modo
vos volvereis à verle : el pecho grato
de su adorada madre está tranquilo :
admitamos gustosas el presagio
de esta esperanza dulce y halagueña :
;qué os diré en fin ? si el gusto de lo alto
muchas veces se muestra à los mortales
en las sombras del sueño, un fuerte brazo
vengador verán presto estos parages :
esta noche yo he visto coronado
à mi hijo , triunfante , victorioso :
el Cielo , el justo Cielo habia su mano
armado de los rayos vengadores :
él estaba vestido y adornado
de la púrpura real , y à sus pies puesto,
abatido Christiano , procurando
esconder entre el polvo una cabeza
indigna del Diadema, hecho el escarnio,
el horror y el oprobio de los suyos.
;Este sueño podrá vacinarnos

la muerte de mi hijo : no , esperemos à Sòfia ; ella dirá lo que ha pasado. Sòfia , à quien permitieron que algun tiempo fuese à estár con sus padres, entre tanto os instruirá de todo , y solamente creamos lo que diga su fiel labio.

A C T O II.

SCENA I.

Casimiro solo.

Cas. Heroe de la patria , sombra augusta y llena de dolor , Principe grande, à quien quieren mis hados sobrevivan ; si ellos fuerzan mi ardor à que se aplaque, si acaso le obedezco es porque espero à mejor ocasion para vengarte. Aqui muy presto , aqui tu mercenario cruel verdugo debe presentarse para pedir el premio ; mas mi espada le dará el justo ; morirá el cobarde, aunque fuese à los ojos del tirano sediento de su sangre ; ya estas manos con su muerte se hubieran satisfecho, si el Juez de los Monarcas formidable, el Cielo no impidiere à las profanas manos que se salpiquen con real sangre : sea , ò no delinquente , él solo tiene el rayo y el poder de fulminarle. Sufrid pues.

SCENA II.

Dicho y Federico.

Cas. Ah ! Señor , ¿qué es lo que veo ? ¿dónde vais presuroso ? ¿de que nacen esos fieros excesos que os agitan ? ¿qué nueva desventura ?

Fed. Yo privarme debí del gusto de volver à verla. Casimiro ; esto es hecho : yo soy parte del cruel Parricidio : ya instruída

está por mi Adelaida del desastre del infeliz Gustavo. Yo no pude, amigo , sostener la piedad grande que me inspiraba su esperanza inutil ; mis lagrimas bastaron à aclararle este secreto ; su desdicha misma vá à excitar contra mi su ódio implacable ;

que atreverse à anunciar una desdicha, es del atróz delito hacerse parte. Mirará mi dolor como sincero ; ella teme à mi amor , y aun sospecharse podrá de mi , que un triunfo tan indigno

de mi pecho produzca los cobardes y viles sentimientos de un furioso inhumano ribal ; pero no obstante ; yo no la culpo ; su recelo es justo ; de enemigos cercada en todas partes ; una extremada pena nos deslumbra ; aquel agravio es hijo de sus males. Yo lo perdono , y solo me enfurezco contra el fiero opresor , el vil infame ; quando injusto pretende mis venturas ; de su ciego furor me hace culpable. A costa de su fama y mis afectos quiere que le obedezca ; mas él hace que crezca el ódio mas con sus instancias.

Cas. Id , pues , de la Princesa separadle ; ahora mismo la insta y la estimula à que con vos consienta en este enlace.

Fed. Y esa es la causa de mi justo enojo. Ya corria à su quarto en este instante à poner à sus pies mi triste pecho en lagrimas bañado , y à jurarle un amor incapáz de tirania, con que al menos quedasen sus pesares sin este sobresalto ; mas Christiano se habia anticipado un poco antes. Yo le quise seguir , me detuvieron, y aumentó mi despecho este desaire. Esto es probar, amigo, demasiado à un Principe irritado , cuya sangre fuera de la equidad no reconoce ningun otro poder , y que constante podrá romper el yugo que tolera. Yo de mi no respondo ; si tocarme

se intenta en lo que adoro: tantas muertes,

destrozos, injusticias y maldades, à Federico acuerdan los derechos que le llaman al trono.

Cas. Recobradle ;
abatid al sobervio que os irrita ;
sorprendedle en un tiempo que la sangre
del gran Gustavo y los demás proscritos

colerica se eleva à los parages donde se forma el rayo. Vuestras armas tendrán en esta guerra de su parte al Cielo y à la tierra ; ¿mas que digo ? ¿cómo podrá el tirano sustentarse ? el Senado y el pueblo ya son vuestros, y desea el exercito ayudarme.

Manifestaos, pues, el triunfo es cierto ; mas no esperéis, Señor, que del desastre sea nunca testigo Casimiro ;

ya lo fué largo tiempo de los males de su patria : yo quiero de Christiano arrastrar el furor ; muera el cobarde, cuyo malvado brazo le ha servido ; y si quiere despues mi vida acabe ; muy felice, si victima ser logro de un poder ilegítimo e infame.

Fed. A Dios, yo evito una presencia odiosa ;

el Asesino llega à estos parages. *vase.*

SCENA III.

Gustavo y Casimiro.

Cas. Presentar el combate al monstruo horrible *ap.*

es una muerte honrosa querer darle.

Traidor ! yo no te imito, huye del riesgo,

ò defiende tus dias execrables.

Tirando de la espada.

Gust. Detente, Casimiro ; abre los ojos ; repara en el objeto de tu ultrage.

Ese enojo celoso, esa acogida para Gustavo es dulce y agradable.

Cas. Ah ! Señor ! ¿qué estoy viendo ? ¿qué prodigio !

todos hemos llorado :-

Gust. Levanta, amigo, vén, llega à abrazarme.

Cas. Yo mismo lo estoy viendo y no lo creo.

¿Quién no se sorprendiera en este lance ? ¿qué desesperacion pudo exponeros à este peligro ? ¿vos en tal parage ?

¿vos en Stocholmo ? ¿en el Palacio mismo

de un barbaro que vá por todas partes con el oro en la mano, mendigando de un asesino el yerro formidable ?

Gust. Yo conozco à Christiano, y veo el riesgo

à que me expongo ; mas lisongearme puedo aun mas que imaginas ; muy en vano

habita estas mansiones agradables el barbaro ; si, alienta mi esperanza el amor auxiliando mi corage,

y tu en mi confianza mas que nunca ; ¿mas podemos hablar sin que oiga nadie ?

Cas. Esto es lo mas oculto de Palacio.

Christiano rodeado de sus grandes se halla con Adelaida, y à este sitio no ha de venir tan presto.

Gust. Pero antes

que hablemos de otra cosa, ¿qué me dices

de mi tímido amor ? ¿asegurarme podré de él sin embargo de mi ausencia ? ¿es amado Gustavo ?

Cas. ¿Y sospecharse

ha podido la fé de la Princesa ?

Gust. En su amor confiaba ; ¿mas mis males

no pudieran temer que la noticia de mi muerte à otro amor la sugetase ?

Cas. No, Señor ; ella no ama, ni amar puede

à otro objeto que à vos.

Gust. ¿Te persuades

que honraria constante mis cenizas ?

Cas. Vuestras desdichas mismas, vuestros males

la harian aun mas fiel.

Gust. Tu me consuelas.

Ya no conozco riesgo, no ; à vengarme voi , amigo ; Stocholmo ya está libre.

Cas. ;Y qué trama ha podido prepararse ? nada he sabido , y vos la habeis dispuesto.

;De estos secretos fieles , è importantes solo à mi se me excluye ? ;vuestra antigua

amistad ya no quiere mas honrarme ?

Gust. Tal era la cautela del tirano que fingia de ti solo fiarse.

Cas. El fiarse de mi ? podeis creerlo ? todo le es sospechoso à los infames.

La tirania es hija del recelo ; para una alma malvada no hay pesares ; el vil abandonado à sus furores , piensa que todos son sus semejantes , y quando en mi favor su enojo ciego se contiene ; si supé conquistarme un honor que me llena de verguenza : si yo sufro esta afrenta , celebrarse debe el justo motivo : sin mi astucia víctimas ya serian de su alfange todos vuestros amigos. Yo he adulado sin rubor un injusto poder grande que à mi voz perdonaba la inocencia , y à mi zelo debeis el que se hallen con vida en este punto todos quantos creisteis ser aun mas que yo leales.

Gust. Perdona , pues , y ocupenos el gozo de haber visto mi yerro disiparse.

Yo temia tu encuentro , y ya lo miro como anuncio feliz de mi viaje ; en el lazo mortal tengo la presa.

;Conoces , Casimiro , mi corage , mi furor y alegria ? pues repara ; para pintaros los terribles males de los tiempos pasados , los excesos cometidos y atroces crueldades ; acordemos aqui mis infortunios , imagen muy gustosa y agradable , que alienta à un vengador en sus designios.

Gustavo Embaxador del miserable triste Stenon , contra el derecho sacro de las gentes que hacia su caracter libre de todo insulto ; entre cadenas

de un tirano probó las crueldades en la obscura prision de un calabozo. Yo estuyé preso en él , mientras que infame

el perjuró los pueblos saqueaba ; que temió que mi brazo procurase defender valeroso. Finalmente , yo me pude escapar , y fui aunque tarde de este país , despues de cinco años hecho el blanco de todos los pesares : pasé bajo otro Cielo , todavia mas enemigo , donde apenas nace el Sol calienta apenas , è ilumina orillas espantosas , è intratables ; tumba del Universo , que à los ojos disputan unos hombres mas salvajes , inhabitable asilo en que qualquiera fugitivo suspira por su carcel.

Sin patria ni esperanza , è ignorado sobre la tierra anduve en el errante por tres años continuos maldiciendo mi vida y mi fortuna : triste amante y enemigo muy debil. En efecto una desdicha tan profunda y grave , halló alguna piedad en aquel clima. Armo las tropas , vengo , y por los ma-

res corro con pie ligero la ancha senda que los inviernos asperos me abren. Para vencer desaparezco entonces : encuentro publicado (dignas artes de un vil traidor) que ofrece mi cabeza

por blanco à la codicia de un infame. Yo opongo felizmente mis ardides ; à este intento mandé que me entregase un Gefe su vestido , y aunque oculto mobil así de todos mis parciales , marchó favorecido de este engaño ; y Gustavo encubierto à apoderarse llegará de Stocholmo impunemente à favor de su astucia y de sus artes. Yo vengo de Emisario de mi mismo : mi deber está escrito en todas partes : alli veo los marmoles de un templo y un palacio , manchados aun de sangre :

allá una viuda triste y afligida ,

una hija fiel y una llorada madre.

Todo me mueve , y todo le recuerda
à mi alma atenta el horroroso instante,
en que clamando en vano por socorro
à sus hijos proscriptos , los amables
autores de mi vida perecieron.

Juzga ahora el ardor de mi corage
en sus designios , quando ardiendo el
pecho

en venganza y amor el mas constante
volvía mi feróz , è inquieta vista
à la horrible prision , donde la sangre
infeliz de Stenon dejais que gima.

Junto , pues , mis amigos y parciales,
mi aspecto los alienta , y sus furores
à reprimir apenas soi bastante.

E los atacar deben el palacio
en esta noche , mientras que à auxiliar-
les

salen los Batallones à mi orden,
de los senos oscuros de esos grandes
elevados peñascos ; esparciendo
el terror , el asombro y los desastres.

Pero ante todas cosas ; yo pretendo
de una preciosa vida asegurarme
que causa mi temor : de este palacio
robar intento à mi adorada amante.

Esta idea que en vano no aprobaras,
me trae ante el tirano à presentarme,
de mi muerte esparciendo la noticia,
cubierto con el velo abominable
de vencedor astuto de Gustavo.

Algun tiempo tardé en determinarme :
lo confieso : la odiosa y negra sombra
de la impostura me turbó un instante;
pero pentemos que la noble vida
de Adelaida ya pende de este lance ;
y creamos que todo es permitido
para el justo castigo de un infame.

Cas. ;Y no temeis , Señor , que vuestro
aspecto

el que vivis con veros le declare ?

Gust. No ; porque al emplear sus crueles
iras

el barbaro conmigo , libertarme
quiso del triste horror de su presencias
con que desconocido presentarme
puedo sin riesgo. Pero Casimiro ;

quando para llegar hasta el parage
en que está la Princesa , es necesario
el valor y la astucia ; quando nadie
puede hablarla à excepcion de Federico,
yo reflexiono , amigo , ;cómo sabes
su tierno amor ? ;y quien à mi memoria
asegurarla puede de constante ?

Cas. Por lo que Federico manifiesta,
su desesperacion y sus piedades :
no busquemos , Señor , prueba mas cla-
ra.

La desesperacion del tierno amante
nos manifiesta la de la Princesa :
su generosa llama igualar sabe
el dolor del objeto à quien adora,
y no penseis que pueden engañarme.
El se enoja , amenaza , os compadece,
y detesta el apoyo abominable
del tirano : sus mismas pretensiones
cesaron desde oy , y en el instante
como un delito atróz mira su llama.

Gust. Eso es tener , amigo , una alma gran-
de.

Cas. Y lo que mas à vos debe adularos :
pues quanto es el ribal mas estimable,
es mas glorioso el triunfo.

Gust. Yo quisiera
que un alma menos noble en él se ha-
llase :

mientras menos pretende Federico,
mas debió pretender. Oh ! ;què no sabe
la conducta alcanzar de un virtuoso !
yo seria un injusto è indigno amante,
si disponiendo el Cielo de mi vida
con tan gran sacrificio se adulase
mi amor , ò lo exigiese : la atróz Parca
borra el cariño y el amor deshace.
El la estima , le hubiera suspirado,
y consiguiera en fin que me olvidase.
Ya tal vez : - mas mis ojos van ahora
à instruirse de todo : estos parages
son sospechosos si nos vén en ellos :
dexame solo pues , y vigilante
sigue adulando el enemigo fiero,
que es tiempo de observar aun mas que
antes.

Vase Casimiro.

SCENA IV.

Gustavo solo.

Gust. Mis ojos van à leer en lo profundo del pecho de Adelaida: mis afanes me hacen temblar crueles; ¿soy yo acaso

aquel Gustavo intrepido arrogante que pretende mudar la faz del Norte? aquel guerrero bravo y formidable, que despreciando muertes y peligros amenaza à Christiano; y aun à entrarle se atreve en su palacio? un movimiento zeloso me consterna, y aun me abate; zeloso? ¿mas porque? yo me avergüenzo:

pero ay! ausente siempre y tierno amante,

¿qué sospechas no deben abatirme? ¿mas quien llega? ocultemos un instante tan fiera turbacion.

SCENA V.

Christiano, Rodulfo y dicho.

Christ. Si; lo confieso, su sosiego ha irritado mi corage; ¿y qué me dices de él, Rodulfo amigo? mas confundir pretendo quanto antes esta incredulidad. ¿Es ese acaso el testigo que quiere presentarle mi cólera? ¿el que ya la infiel cabeza del indigno Gustavo aqui nos trae?

Gust. Yo mismo, si Señor, yo: finalmente reinais seguro.

Christ. ¿Y cómo à presentarte llegas sin la cabeza de Gustavo?

Gust. Yo no pudiera nunca aqui mostrarme con tanta confianza y osadia, si en mi poder primero no se hallase esta presa fatal. Con su horroroso espectáculo triste recrearse vuestros ojos podrán; en vos consiste: haced que os obedezcan.

Christ. ¿Los disfraces de este Gefe furioso y temerario no han podido à tus ojos vigilantes ocultarse?

Gust. Qualquier forma, ò figura que él quisiese tomar para escaparse, en el lance le fuera mui inutil paraque consiguiera el engañarme.

Christ. ¿Dónde le hallastes? ¿en quales circunstancias

entregó ese traidor el Cielo afable à mi venganza?

Gust. Quando vuestra vida corria mas peligro.

Christ. ¿En que parage? ¿en que tiempo?

Gust. En Stocholmo oy mismo.

Christ. ¿A mis ojos?

Gust. Aqui, y en el instante en que con vuestro riesgo iba el sobervio à parecer de nuevo y presentarse.

Christ. Tu me asombras; prosigue y dime ¿cómo

has triunfado? ¿indefenso le encontraste, ò te ha sido preciso combatirlo?

Gust. Yo no debo, Señor, avergonzarme de una triste ventaja: con el tiempo mil pruebas os daré de mi corage, y entonces vos vereis que quando cojo los laureles, los cojo como grande generoso guerrero.

Christ. Yo amo, amigo, à Rodulfo su noble audacia.

Exige en el instante à Gustavo. el premio que quisieres. Yo te ofrezco para fatisfacerte mis bondades y todo mi poder.

Gust. Mi brazo nunca por tan bajo motivo pudo armarse. Mal le hubiera animado la codicia: el objeto que tuve al dedicarme à esta accion, exponiendome à la muerte

fué el deseo glorioso y estimable de servir à mi patria; y pues que solo el honor ha excitado mi corage, es preciso, Señor, que fatisfaga al honor contraído: haced que en valde

no sea mi esperanza.

Christ. ;Qué pretendes ?
habla.

Gust. Desempeñar en este lance
mi palabra.

Christ. Pues di , ;qué has ofrecido ?

Gust. Ya cercano à morir el miserable
Gustavo , en sus postreros desalientos
escribió este papel ; y yo arriesgarle
creí poder la oferta de que oy mismo
lo entregaria en manos de su amante.

Christ. Veamos que contiene. Yo conozco
su letra , si , en efecto es su carácter.

Lee. A Dios , Princesa triste y desdichada:
la victoria no siempre está de parte
del partido mas justo : yo os servia,
muero en fin , tales son las crueldades
de mi fatal destino ; mi astro fiero
no pudo desmentirse. Ya es en valde
que esperéis , si aun me amais las dulces
horas.

de una felicidad que llevó el aire ;
vuestra quietud me ocupa en el momen-
to

en que muero. Reinad , y en adelante
libre ya de la fé que nos ligaba,
dexad que el vencedor en ella mande.

Rep. Anda ; no acabará la luz del dia
sin que Rodulfo haga que la hables.

Gust. Aun me queda otra gracia que pedi-
ros.

Christ. Y qual ?

Gust. Que por obviar mayores males
à mi y à la Princesa , no me nombren
como autor de la perdida y desastre,
sino como un amigo , cuya mano:- *va.*

Christ. Entiendo: ese cuidado es de mi
parte.

SCENA VI.

Los dichos.

Christ. Y bien , ;son necesarios mas restigos ?
;dudará de Gustavo y su carácter ?
;sus ultimos avisos finalmente
la podrán someter ? pero que amante
su corazon se rinda , ò me resista ;

yo seré dueño de su mano amable.

Rod. Tal vez el tiempo puede:-

Christ. No , mañana,
(la violencia del fuego que en mí arde,
de este fuego que crece en el silencio,
no puede por mas tiempo sofegarse :)
sumisa , ò no , mañana soi su esposo.

Rod. ;Y sin que para ello os embarazen
de un Principe zeloso los furros
que apoyarán algunos inconstantes
vasallos viles ?

Christ. Son vanos discursos.

Yo no temo à rebeldes , ni à él ni à na-
die.

Federico renuncia ; ofando él mismo
declararlo , no puede ya quejarse.
En quanto à mis vasallos , todo el daño
proviene de ese fuego abominable
de la guerra encendida en la Suecia.
Aqui por mi himeneo vá à calmarse
de una vez todo ; allá tambien muy
presto

desarmará el temor à los cobardes.
Yo perdono tu zelo : ciego adoro
à Adelaida , y no veo otros desastres.
;Tu mismo , que la viste , estos excesos
sin injusticia puedes escusarme ?
;y qual es mi poder ? dueño de tantos
sublimes atractivos ; dilatarme
podrán las dichas unas violencias,
sobresaltos , obstaculos y males ?
se trata de morir , ò poseerla :
no hay riesgos que al amor hagan con-
traste :

la dilacion es solo en este dia
el mayor para mi : un ribal grande
me queda que procura su sagrado,
y él se hará amar si yo pierdo un inf-
tante.

Rod. Esperad mas , Señor , de los que fieles
os servimos ; mi zelo y mis afanes
procurarán que él nunca mas la vea.
La olvidará ; y vuestro pecho amante
si me quiere creer no precipite
las cosas : procurad solo agradarle.
Apartad quanto pueda distraeria :
;de que no son capaces los amantes
si irrita la violencia sus afectos ?

quereis vos:-

Christ. Si, Rodulfo, si, pues leales
son mis ardores; aunque entre mis bra-
zos

debiesen sus furoros señalarse;
aunque perfida uniese à la ternura
el ódio vengador:-; mas que afustarme
podrá en el seno de la virtud misma?
tendré su fé; yo reyno y soy amante.
;Pienzas tu que los vinculos sagrados
inutiles serian? los Altares
son entonces los limites del ódio.

De Rey y esposo el nombre es muy bas-
tante

à defarmar la ira. El himeneo
tienes leyes, y el trono mil brillantes
gloriosos atractivos: uno ù otro
puede ser que su colera defarme;
hace poco que tu la permitias
à mi llama poder lifongearse.

De un coronado amante relevabas
los derechos; y amor al escucharte
à los Reyes prestaba la obediencia.

Rod. Ni tampoco he llegado à figurarme
que inflexible Adelaida sea siempre.
Con la maña, el respeto y algun arte
se rendirá tal vez; si à Federico
defecha y no consiente en este enlace;
no la culpeis.

Christ. Y quién?

Rod. Leonor podria:-
;conoceis à Leonor y à su caracter?

Christ. Esa si no me engaño, es la sirviente
que en el dia que entré en estos parages
anunciando destrozos, sostenia
entre sus brazos casi ya espirante
à la Princesa.

Rod. Y es tambien os digo
vuestra enemiga fiera è implacable.
Ella, Señor, anima à la Princesa
en los resentimientos que nos hace
à cada paso ver: yo he comprendido
sus discursos, y no puedo engañarme:
mas añado, que no es la que se piensa:
en ella se descubren ciertos aires,
que à pesar del disfráz nos manifiestan
ser por su orgullo de distinta clase,
superior al estado à que se humilla;

vos conoceis mi fé y mis lealtades.
Por guia me elegis en vuestro intento;
separad os advierto en este lance
à Leonor de Adelaida.

Christ. Eso seria
irritarla, queriendo que se aplaque:
sin embargo el aviso no desprecio.
Yo imploro tu prudencia en esta parte;
observalas de cerca, y si es preciso
por poco que tu en ellas observares,
separarlas podrás en el momento.
Anda, pues, advertido; pero antes
por mas fieros que sean los peligros
à que me exponga un repentino enlace,
corre al templo; que todo se disponga
para mañana. Instruye de mi parte
de Stenon à la hija; pero oculta
el esposo: hasta el pie de los Altares
yo mismo debo ir à conducirla,
y en ellos hablaré como arrogante,
absoluto y despótico Monarca.

Rod. Vos lo podeis, Señor; mas si leales:-

Christ. No mas consejos, no, ni mas de-
moras:
yo lo quiero, obedece: al punto parte.

A C T O III.

S C E N A I.

Adelaida y Sòfia.

Adel. En fin, amada Sòfia, sin embargo
de tus miserias, tu te consolabas
en brazos de tu padre, à ti este alivio
te han concedido; pero por tus ansias
y tus suspiros veo que ahora vienes
de saber la mayor de las desgracias.

Sòf. ;Porque no ha sido esta prision horri-
ble
mi sepultura? menos desdichada
yo no hubiera sabido los atroces
males que todavia sobresaltan
à la naturaleza.

Adel. ;Asi en la sangre
nuestra se facia la enemiga saña?
;el feróz hierro de los vencedores

nada quiere omitir en su venganza?
Sof. Ellos por todas partes han dexado
 horror, destrozos, muertes. De su ra-
 bia

formamos una imagen imperfecta.
 Esta Ciudad ilustre y desgraciada
 es un monton funesto de ruínas
 en que intentan los ojos encontrarla,
 y no lo logran aunque lo estén viendo.
 Ya se acabó Stocholmo, ya apagadas
 están sus bellas luces y hermosura:
 un desierto ha quedado, una campaña
 recinto lastimoso, en que los Heroes
 que personó la guerra encarnizada
 à manos del Verdugo perecieron.

Mi padre fué uno de estos, mi desgra-
cia

lo ha podido entender; mas nadie sabe
 donde reposa su ceniza elada;
 y esto es decirme que en su triste suerte
 se ha estendido el encono y la venganza

mas allá de la muerte.

Adel. Era tu padre,
 querida Sòfia, amado de la patria:
 para olvidar su muerte tén presente
 su heroica vida, sigue la constancia
 y los consejos con que pretendias,
 sofegár mi dolor quando lloraba
 al mio; pero ay! tus infortunios
 son comparables con mi pena amarga;
 mira à el amor y à la naturaleza
 gemir à un tiempo. En fin, Sòfia esti-
 mada,

nada me ocultes; dime, que imaginas;
 creeras à Leonor?; respira, habla
 ;todavia su hijo?

Sof. No, Señora;
 su muerte es una cosa averiguada.

Adel. Cruel! ;y qué testigo lo asegura?

Sof. El asesino pide con instancia
 el premio de su muerte.

Adel. Un mismo golpe
 dos veces en un dia me traspasa.

Sof. Y lo que mas aumenta nuestras pen-
 as

es la esperanza alegre que adulaba
 sus armas invencibles; justo el Cielo

ya auxiliaba los golpes de su espada.
 De triunfo en triunfo se abanzaba pron-
 to

hácia nosotros; y nuestras desgracias
 lo esperaban al fin de su carrera.

En esta situacion la fiera saña
 de una asesina mano le detuvo
 su velóz curso, y arrancó la palma
 y la apreciable vida à nuestros ojos
 al heroe defensor que ya la fama
 victorioso creía: convencida
 su lastimada madre en fin se halla,
 y abatido su animo à este golpe
 tan cierto y tan sensible.

Adel. En nuestras ansias
 no nos desconsolamos mutuamente;
 vere, pues; à las dos es necesaria
 la soledad.

Vase Sòfia.

SCENA II.

Adelaida sola.

Adel. ;Y mi dolor profundo
 con esta triste nueva no me acaba
 el resto desdichado de mi vida?
 ;asi, pues, la virtud cede postrada
 al delito que triunfa impunemente?
 ;ya mi horror ha cesado? ;mi esperanza
 se acabó de una vez? ;se han agotado
 en mi (ò Cielo!) los golpes de tu saña?
 ;ò muerte! ;ò dura suerte! unico asilo,

SCENA III.

Adelaida y Leonor.

Leon. ;Ay hija mia!

Adel. ;Ay madre desdichada!

Leon. Yo en fin sin hijo y vos sin vuestro
 esposo,
 nuestro solo recurso en tal desgracia
 son estos dulces nombres.

Adel. Las primicias
 ved de la libertad tan deseada.

Leon. Y el anuncio creído de los Cielos.

Adel. ;Presagios engañosos!

Leon. Nada, nada

puede ya lisongear nuestros deseos.

Adel. ¡O Gustavo! ¡o mi última esperanza!

Leon. ¡O mi hijo querido!

Adel. En esta triste

habitacion de penas y desgracias

solo tenemos el dicho alivio

de mézclar nuestras lagrimas amargas.

Leon. No lo olvideis jamás; que en vuestro pecho

viva siempre; vereis que mi constancia sobrevive al dolor por consolaros.

Adel. Si: él vivirá en mi pecho. Qué! olvidada

estais vos de los titulos augustos

que harán eterna mi infelice llama?

¡os olvidais, Señora, en este triste

momento que yo lloro su desgracia

el titulo de amante y tierna esposa?

mi padre le nombró desde mi infancia

mi esposo, y desde entonces uno y otro

unimos nuestra fé con su palabra.

Quando dexó este Principe adorable

este lugar funesto; esta tan grata

memoria enterneció su despedida,

aunque entonces apenas yo llegaba

à mi segundo lustro, las cadenas

ha doblado su ausencia en mi constancia.

Esperando otros nudos mas solemnes

crecia siempre mi felice llama

en vuestros tiernos brazos maternas.

Yo lo veía en vos, su madre amada

era la mia, y mi amistad sincera

mutua la fuya siempre imaginaba.

Vos misma cultivasteis en mi pecho

tan dulces sentimientos, mis constancias

os daban libre campo; y vos, Señora,

¡os hariais creer quando la Parca

me le ha robado, que de mi memoria

algun objeto nuevo le borrara?

¡y quien será capáz? nunca à mis ojos

aunque adornado de virtudes tantas

ha sido mas odioso Federico.

Leon. Es dicha nuestra que su ardiente llama

viendo nuestro infortunio se reprima:

aun tambien del tirano las instancias

parece que abandonan los designios

en que su furór ciego se obstinaba.

Yá el inhumano no usa como antes

de amenazas, y veo que las ansias

vuestras y vuestro aspecto lo conmueven.

Ya cesó aquel ardor que demostraban

sus tiranias. Ah! su fiero orgullo

à su grandeza obstaculos no halla:

cesando su temor cesa su ódio.

En mi sangre infeliz su feróz rabia

se debia faciar, y con su precio,

yo, Señora, he adquirido à vuestras ansias

la triste libertad, de que à mi hijo

un sacrificio hagais de vuestra llama.

Adel. Esperemos mas bien alguna adversa

orden cruel; su furia temeraria

es temible à el aspecto del ministro.

SCENA IV.

Rodulfo, Leonor y Adelaida.

Rod. No, Señora; ya el Rey deciros manda

que à agradaros aspira solamente;

en beneficios su rigór se cambia.

Oy mismo en que las cosas ván tomando

un semblante apacible; se prepara

à reparar los males que os oprimen,

à que la sangre de Stenon confiada

recobre sus derechos y la dicha

corone los trofeos de sus armas.

La guardia que os rodea no es la fuya.

Por Reyna este palacio ya os aclama:

mandád en él, Señora, y mas tranquila

subid al regio Solio en que las altas

virtudes os colocan con mas justo

motivo que la sangre.

Adel. Si la saña

de tu dueño se mueve con el llanto

que me hace derramar; si en tal desgracia

pende mi alivio de sus beneficios;

si todo este palacio me proclama ;
si en fin yo mando en él , que en el instante

me permitan dexarle ; la venganza
y el horror en su ambiente se respira :
aquellos negros climas que señalan
limites à este Imperio , en que se mira
naturaleza casi deímayada
lejos siempre del astro luminoso
del día , es la mansión que mi desgracia

pide para su asilo y su reposo
à tu dueño cruel : mas no estas playas
ni este lugar manchados con la sangre
de mis progenitores ; que su rabia
me mande abandonar en sus desiertos
lejos de su presencia asegurada ,
todo se lo perdono.

Rod. No , Señora ,

preciso es que os armeis de la constancia.

;Porque me hablais de iros à esos climas

barbaros , sepultando la esperanza
de vuestro pueblo ? haced que la tristeza

ceda à la obligacion : en vuestras ansias

à la flaqueza venza vuestra gloria :
ya deponen , Señora , à vuestras plantas

de la victoria el fruto : vuestro padre
solo un cetro os dexó , pero adornada
con un honor comun suera humillados.

La fortuna maneja las desgracias
para que ciña vuestra heroica frente
triplicada Diadema ; mas la paga
ha de ser vuestra mano , y los Altares
preparados están para mañana.

Leon. El barbaro ministro de los fieros
perseguidores nuestros , tan tiranas
ordenes inspirarles ha podido ?
sumisos al ministro aunque él no haga
mas que el obedecer , sino procura
advertirles de todo , no es su infamia
quien les hace traicion. Hablemos claro ,

dexemos los ardidés , que con capa
de honor encubren feas injusticias ;
del fiero vencedor la vigilancia
al termino llegó de sus maldades ;
él pretende gozar en páz las altas
primicias de su fruto peligroso.
Este enlace que opone su jaéttancia
à el ódio de los pueblos siempre ha sido

la politica astuta , en cuya basa
fundan sus semejantes los engaños.
;Pero que tiempo escoge su arrogancia
para formar los nudos ? que à lo menos
use de la prudencia su vil saña ;
no fuese generosa , que insultando
bajamente à las lagrimas amargas
de la Princesa cesen sus rubores ,
cese su humanidad y su esperanza.
Qué ? desprecia el sobervio los furoros
de un pueblo fiel que idolatra declara
su afecto por la sangre perseguida ?
;qué por primer trofeo de la rabia
en esta horrible fiesta la cabeza
de Gustavo verá allí presentada ?
ah ! esos fieros despojos , esa triste
cabeza , nuestra pena , llanto y ansias
sean al Neron del Norte justo origen
de eterno sobresalto.

Rod. Leonor , basta :

reprimid el furor que ya es inutil.
Del vencedor la autoridad sagrada
tranquila la vereis en adelante.
Expuesta en este sitio la truncada
cabeza del vencido , en su presencia
deben temblar las sediciosas almas.

Leon. ¡Oh Cielo vengador ! ;cómo es posible

que sufra tu justicia las desgracias
y las injurias de tan gran vencido ?
;esos nombres se dán à los que mandan

vilmente asesinar ? ah ! temerario !
nombrando al yerno de Stenon repara
su sagrado carácter ; sobre todo
dirigiendo à su madre tus palabras.

Rod. ;Vos sois su madre ? qué ?

Adel. ;Este horror nuevo
à mi suerte infelice le faltaba ?

vos habeis pronunciado la sentencia de vuestra muerte.

Rod. No : pues el Monarca solo busca los medios de agradaos; de su vida respondo : si tan grata os es , Leonor , su vida no peligras ; sufrid solo que aparte de las aras un testigo como este , y conteniendo el dolor con que ciega se arrebatada pueda mi obligacion en este dia separarla de vos.

Adel. ;Y quien lo manda separarnos , cruel ?

Rod. Yo debo hacerlo por vos y por mi Dueño : ola , guardias ?

Adel. ;Es este mi poder ? ;qué hacer intentas ?

Rod. Yo os sirvo , mi obediencia en nada os falta.

Leon. A Dios , Señora , à Dios : este retiro

de una muerte que ansiosa deseaba hará que se apresuren los momentos. El tirano ofreciera à mi constancia en vano su poder.

Adel. Entre mis brazos un asilo tendreis , pues animada de los vivos dolores que padezco en sus debiles brazos , y mi rabia fabrá bien defenderos de los suyos. Mas que ? ;vos me dejais desconsolada , confusa y afligida ? ;qué , à mis brazos se niega asi una madre desdichada ?

Leon. ;De qué os quejais ? pues bien , yo los recibo

por la ultima vez ; honrad mis ansias con ellos ; pero al menos que los mios pueda comunicaros mi constancia. Que no os abata no la resistencia. ;Qué socorro esperais de nuestra infausta

infelice amistad ? nadie conoce aqui el respeto : la piedad se halla ; nuestro sexo y decoro son muy vanos privilegios ; la suerte declarada à sacrilegas manos nos entrega. ;Pretendeis desarmar su fiera rabia

con inutiles gritos ? opongamos el menosprecio à indignidades tantas ; que el vuestro mas que nunca en este dia

se manifieste , y quede sepultada la esperanza fatal con que os adulan. Contra vos nada puede la vil saña de Christiano , que teme al pueblo inquieto ;

à quien osa tratarnos como esclavas. Habládle como Reyna y como viuda de Gustavo : pedidle la sagrada sangre de vuestro padre y vuestro esposo :

lloradlos , y lloradme con constancia : vengadlos , y vengaos. Yo entre tanto de vos no creeré estar separada , si constante à clamar que habeis jurado :

vos lo fereis::- mis voces se adelantan à ofender vuestra fé demasado : vos fereis fiel , (estoi asegurada) à Stenon , à mi hijo y à mi misma : à Dios. Ház tu deber , Rodulfo.

Rod. Guardias , conducidla.

Vase Leonor con la guardia.

SCENA IV.

Rodulfo y Adelaida.

Rod. Otra mano mas excelsa fabrá bien dirigir vuestras pisadas , por un rumbo mas cierto y mas seguro.

Contra el hijo la madre temeraria no alcanzará el trofeo. Nada quiere de vos , Señora , que sus tiernas ansias no la hayan exigido , y por lo menos si vos menospreciáis las soberanas ordenes del poder de un tierno amante , con vos no serán vanas las instancias. Para vos ha dexado de su mano un villete , en el que vereis os habla de este modo , que os digo. De los suyos

es quien le trae ; pero hácia esta sala

ya le traen : aqui con él os dexo, *vase.*

SCENA VI.

Gustavo y Adelaida.

Gust. Quanto temia he visto : su inconstancia *ap.*

vá à romper unos nudos que detesta,
y mi memoria extinguirá en las aras
que se están preparando.

Adel. Acercaos:

Sin volver los ojos à él.

yo conozco el temor que os sobresalta ;
mi presencia os recuerda un triste amigo,

cuya muerte causó la demasiada
pasion , con que miró mis intereses :
sin mi nadie su vida deseara.

Gust. En esa parte su desdicha es digna
de la mayor envidia : porque nada
para vuestros vasallos es mas dulce
que pelear y morir por vuestra causa.
Gustavo, lo confieso, aun mas podia
pretender ; él creia que::-

Adel. ¿Una carta
teneis para entregarme ?

Gust. Si , Señora.

De horrores rodeado , y de las ansias
de la muerte , libró à vuestra persona
del juramento fiel que os obligaba :
los ultimos esfuerzos de su afecto,
y excesivo cuidado se señalan
en volveros la fé.

Adel. Ay que superfluos
dolorosos esfuerzos que su llama
Abre la carta.

debió escusarle ! fuya es ; oigamos
de un amante que fué la voz infausta.

Lee. Y ya es en valde
que esperéis, si aun me amais , las dulces
horas
de una felicidad que llevó el aire :
vuestra quietud me ocupa en el momento

en que muero. Reinad , y en adelante
libre ya de la fé que nos ligaba,
dexad al vencedor que en ella mande,

Rep. Que Adelaida perezca muchas veces
antes de consentirlo : desdichada !
vé aqui el fatal decreto en que se funda

barbaro Federico ! ¿estas tus ansias
son ? ¿estas tus virtudes ! ¿esperando
tu rival con su muerte te adulabas ?
esta confesion triste de mi muerte
arbitro no te hacen : sus palabras
mas que un titulo seante un exemplo:
en vano liñongear tu esperanza
con titulo tan debil. De Gustavo
será este corazon que su fiel llama
ha querido ceder ; ¿pudiera nunca
yo misma descender desde las altas
virtudes de este heroe desdichado
hasta su abatimiento ? mi constancia
le debe à sus cenizas todo quanto
ha obrado en mi favor , en mi desgracia

despreciando un reposo que no encuentro.

Yo le quiero seguir à las moradas
donde su triste amor le ha conducido :
mas de nuevo volvamos à la infausta
noticia que exigiendo están mis males.
Decidme::- ; mas que veo ?

Gust. Oh Adelaida !

Adel. ¿Dónde estoi !

Gust. En los brazos de un amante
que solo para vos su vida guarda.

Adel. Ah! lo conozco, y à mi esposo abrazo.

Gust. O dulce nombre , que à mi amor le
paga

con usura los males y desdichas
que creyó que à su colmo ya llegaban.

Adel. Y tu quieres colmar los infelices
que yo sufro : cruel , solo aguardaba
una muerte , ; y me vienes con la tuya
à que sufra otras mil ?

Gust. No ; de una carta
el sentido capcioso os ha engañado :
si cedo al vencedor la fé sagrada
que me habias jurado es porque solo
soi yo aqui el vencedor : mi gente armada

sitúa à vuestros verdugos y los mios,

y sus cabezas pagarán bien cara
toda la sangre:-

Adel. Ah! ¿sabeis acaso
en que sitio os hallais? temed la rabia
de ese tirano, rezelaos, no escuchen.

Gust. Nadie puede escucharme en esta sala
fino vos: Casimiro nos ayuda,
y à la parte de afuera está de guardia.

Adel. ¡Y no haber disipado mis horrores
quando entrasteis, haber hecho mas lar-
ga

la cruel duracion de mis deseos!
dexar correr mis lagrimas amargas
con la ficcion!

Gust. Señora, vuestro llanto
de la dicha mayor me aseguraba:
la paz restituían a mi pecho
que le hicieron perder las inhumanas
ideas de unos zelos amorosos;
ideas que al presente mi constancia
confiesa por delito; pero entonces
de ellas no pudo estar libre mi alma.
Nueve años de ausencia; la noticia
de mi muerte, el amor y las instancias
de Federico, un templo finalmente
en que su dicha ya se preparaba:-

Adel. Ah! que un momento antes mi
amor tierno
à esos injustos zelos presentara
un testigo muy fiel.

Gust. ¿Y qué testigo
mejor que lo que han visto ahora mis
ansias?

Gustavo ha penetrado vuestro pecho;
no pensemos ya mas que en las haza-
ñas

con que borrar pretende su delito.
Esta noche reinais; mi fuerte espada
vá à vengaros: el rayo formidable
cae sobre Christiano y su vil saña;
aun antes de escucharse la tormenta
el golpe mucho menos se tardara
sin el cuidado de los dias vuestros.

De vos procuraria su atróz rabia
hacerse dueño, y su cruel cuchillo
amenazando vil vuestra garganta
à nuestros mismos ojos arrancado
hubiera de la mano nuestras armas.

Desarmemos su colera sangrienta;
que disponer no pueda su arrogancia
del fruto que apetece la victoria.
Es importante el uso de esta escasa
libertad que oy os dán: aprovechemos
sin mas demora esta feliz ventaja.
En el instante que la noche obscura
cubra con su funesta y negra capa
estos lugares, procurad vos mismos
hallaros en el portico que baña
el mar y dexa libre su refluxo.
El heroico valor alli os aguarda;
en aquel punto empiezan mis trofeos
y los vuestros; vereis que à vuestras
plantas ofrezco à él asesino que furioso
inmoló con sangrienta y cruel espada
à los autores de los dias nuestros.
¿Vos llorais? ¿qué teneis? ¿qué? de mis
armas
el suceso dudais?

Adel. No; yo os conozco:
mis lagrimas no son por vuestra causa.
¿Qué no ha hecho y no hará vuestro ar-
dimiento
animando el amor vuestra constancia?
pero al furioso y barbaro enemigo
de quien tanto temeis la feróz rabia
aun le quedan rehenes muy preciosos.

Gust. Haced que se le avise sin tardanza:
mas, Señora, ¿quién es?

Adel. Ese testigo
que yo quise oponer à vuestra llama
zelosa: una cabeza muy querida
de vos, y vuestra esposa desdichada,
vuestra madre.

Gust. ¿Pues que? mi madre vive?

Adel. A la triste prision en que encerrada
he estado hasta el presente, Leonor pu-
do
seguirme, y ocultandose con maña
no ha sido conocida en mucho tiempo.
Pero en fin la noticia confirmada
de vuestra muerte en su dolor extraño
no supo contener sus tiernas ansias.
Ella misma, Señor, se ha descubierto,
y en la torre tal vez aprisionada:-

**

SCENA VII.

Gustavo, Casimiro y Adelaida.

Cas. Yo descubro, Señor, à Federico, que aqui se acerca: huyamos sin tardanza.

Gust. Ah! Casimiro, ven, sigue mis pasos.

La noticia:-

Adel. Señor:-

Gust. Quedaos, basta: calmad, Señora, vuestro sobrefalto, y en el sitio aplazado no hagais falta.

Adel. Todo vais à arriesgarlo, pretendiendo emprender mucho: el credito y la fama: dexadme à mi implorar de Federico:-

SCENA VIII.

Adelaida sola.

Adel. ¿Donde corre su furia temeraria? ¿donde estoi? ¿imprudente? ¿qué le he dicho? ¿mas que debia hacer mi pena extraña? ó fatal dia, que sucesos tristes terminarán tus horas desdichadas!

SCENA IX.

Adelaida y Federico.

Adel. Señor, si vos me amais:-

Fed. Tranquilizaos, y no ultrageis mis amorosas ansias; infaustas no serán: de un himeneo la pompa inutilmente se prepara: desdichado su autor: si; pues que fiero el barbaro resiste à mis instancias: furor contra furor sabré oponerle el honor, vuestro alivio; ved las santas leyes que yo obedezco: yo no habria triunfado en vano de mi triste llama: este estuerzo me cuesta demasiado por no perder su fruto; sin tardanza

es preciso; Señora, que esta noche me sigais y partamos; preparada la flota solo espera mis preceptos, la fortuna, los vientos, la venganza, los corazones todo nos convida: yo tardé demasiado: Dinamarca me avisa las cadenas que el olvido de mis derechos pudo acarrearla.

Vuestras desdichas y las suyas propias son mis delitos; ya demasiadas victimas estas son para ese monstruo odioso; y es preciso libertarlas de un yugo intolerable confundiendo de un cruel tirano la inflexible rabia. Sed vos dichoso mobil del designio. Para el logro de empresa tan vizarra aceptad un asilo, y del cuidado que anima por vos, en fin renazca la dicha de los pueblos y mi gloria.

Adel. No, Señor, respetar deben mis ansias

ese asilo ofrecido; pero nunca yo puedo permitir que por mi causa nazca alli una discordia, de quien todos

el rizon detestable me llamaran.

Mas, Señor, entre males tan acerbos en vos solo se funda mi esperanza: si aun lo ignorais, Leonor está perdida; haced que me la vuelvan sin tardanza: de la suya mi vida está pendiente.

Fed. Las voces que corrian yo trataba de fabula. En efecto ¿es Leonor madre de Gustavo?

Adel. Pensad quanto Adelaida la debe amar por esa razon misma; y el precio de aquel tiempo que se tarda

conmigo vuestro amor; si antes que llegue

la noche consiguiere vuestra instancia que ella vuelva à mis brazos:- si yo obrenco

esta seguridad de vuestras ansias:- ¿mas de mi gratitud debo yo hablaros? la magnanimidad sola le basta à quien busca la gloria, y hacer verla es su primera y mas dulce paga.

ACTO IV.

SCENA I.

Christiano y Rodulfo.

Christ. De este modo pretende mi venganza

subir hasta el origen del desprecio que à mi poder supremo amenazaba ; esa misma Leonor cuyos esfuerzos osan contrarrestarlo , con su vida lo ha de expiar , ò hacer que cese luego. Retratará su audacia , ò de mis justas sangrientas iras sentirá el efecto.

¿La has intimado ya su fatal suerte ?

Rod. Delante de sus ojos está puesto el horrible aparato de la muerte ; mas yo esperaba que su altivo pecho se moviese à la vista del suplicio paraque aquí viniese en el momento.

Christ. Y dime de la dicha que desprecia Federico , ¿con que ojos está viendo la prevencion ?

Rod. Señor , nadie conoce si cede , ò si resiste à el voráz fuego que le consume : en esta misma noche partir debia , pero en el momento se revocó la orden , animado de otros cuidados aunque siempre lleno de confianza : inquieto , è impaciente ahora os buscaba ; pero mis anhelos en vano han pretendido libertaros de su importunidad. Pero muy presto llegará à este lugar.

Christ. Es necesario tarde , ò temprano oirlo ; ¿mas del pueblo quales son sus discursos ?

Rod. De la muerte de Gustavo aun no cree los sucesos ; Señor , ò prontamente manifiesta que se hizo , ò de esta duda (yo os lo advierto) temed mañana algun siniestro caso.

Christ. Yo ignoro las razones que pudieron

móver à Casimiro à rebatirme. Esta sospecha que tu leal zelo ahora mismo pretende confirmarme ; si paraque se apague el fatal fuego que el error perpetuó à los rebeldes ; su idolo abatido presentamos en la publica plaza en que leída fué la sentencia de Gustavo muerto ; que parezcan los miseros despojos. Anda à tomarlos de su altivo y fiero enemigo , y despues à su presencia haz que venga su madre con secreto. El Principe ya viene ; anda , Rodulfo , y vuelve pronto , paraque su aspecto me libre de un discurso tan odioso.

Vase Rodulfo.

SCENA II.

Christiano y Federico.

Fed. Vos pretendisteis que mi amante fuego

los llantos enjugase à la Princesa , y en este dia de dolor observo que se le va à privar del solo alivio que tenia en sus males. Qué ? ¿aun no es tiempo

que el vencedor à conquistar empieze por amor y clemencia los afectos ? todos sus pasos notará con sangre ; no os cansais de los gritos y lamentos de tantos infelices ? à Gustavo habeis vencido : (ojalá este negro triunfo se olvide para nuestra gloria del mundo en los Anales) en efecto , muerto Gustavo todo se os sujeta : un golpe infructuoso y violento uniria à la madre con el hijo : la Princesa nos ruega ; sus anhelos nos piden à Leonor , tal que vuelva à sus brazos , Señor ; y por lo menos que desarmandoos sirva à la que amo , y pueda lograr de ella los afectos.

Christ. De vuestro influxo , Principe , se abusa , el ribal de Gustavo debe cuerdo temer siempre à su madre : lo pasado

pueda

puede bien à los dos servir de exemplo,
y en vos esta imprudencia me sorprende.

Fed. No merece, Señor, nombre tan feo
la generosidad.

Christ. Ella abre à veces
la puerta à la licencia y defensorio.

Fed. ;Pero si os obedecen ? ;si os dán gusto ?

Christ. La division producirá ese afecto.

Fed. Mis cuidados lo hubieran producido.

Christ. Qué ? la inhumana.

Fed. En fin su ódio severo
obteniendo à Leonor se venceria.

Christ. ;Os han dado palabra ?

Fed. Sus afectos
nada me han ofrecido ; mas lograrlos
me prometo, Señor, con este precio.

Christ. Principe, ella lo espera muy en
vano :

yo soi quien os lo dice.

Fed. ;Y darla debo
esa triste respuesta ?

Christ. Alegre, ò triste
ya lo digo, y os basta mi decreto.

Fed. Yo creí mereceros complacerla.

Christ. A su vuelta del templo bien podremos
complacerla.

Fed. Se trata de una gracia,
no de una recompensa.

Christ. Yo pretendo
hacer una, si dexo la esperanza.

Fed. Mas la Princesa teme, y sus recelos
asegurar, Señor, es necesario.

Christ. La obediencia aseguran estos miedos.

Leonor le inspiraria su arrogancia,
y no ignoramos los furoros ciegos
que hicieron vér las dos al despedirse :
por otra parte un amoroso exceso
suele lisongearnos demasiado,
el vuestro un poco credulo y dispuesto
à seduciros puede ser que oyese
aun mas de aquello que decir quisieron ;
mucho esperais, pero decid : ;se pueden

saber esos discursos alhagueños

que en vos han fomentado la esperanza ?

Fed. No Señor : me engañé, yo lo confieso :

no soy digno, en efecto de esa gloria ;
bien lo conozco : ;mas por esto debo
no apreciar la equidad, y consultando
à ella sola esperar estos desprecios ?

;y porque oprimiémos la inocencia ?

;el no poder amarme es un exceso
condigno de los males que padece ?

yo servi largo tiempo de pretexto :
la Princesa me es grata ; si, lo digo :

yo la adoro, Señor, y mis afectos
lo han dicho y lo repiten todavia.

Si ella me amase, el eficaz deseo
del reposo me haria mas temible
de todos los ribales à el mas fiero.

Yo obtendria al precio de mil vidas,
mis derechos : en fin si es en efecto
preciso renunciar à las dulzuras
de una eleccion que aun antes de mi
tierno

amor à otro ha querido consagrarse ;
con la fuerza y poder nada pretendo.

No quiero que se añadan eslabones
pesados à los yerros que sufriendo
ha estado una captiva digna siempre
del Solio que le roba su hado adverso.

Nada quiero deber à sus desgracias :
yo respeto sus llantos y sus fuegos :

por la ultima vez os lo declaro.
Yo no pretendo nada ; nada quiero :

el sacrificio es raro : mas nacidos
para mandar à los demás debemos
ser siempre Reyes de nosotros mismos,
y vasallos tambien al mismo tiempo.

Mas añado, que aunque ella se rindiese
al poder que la oprime, y de mi afecto
legitima à ser vuelva la esperanza ;

(como creerlo aun todavia puedo)
una vez que à Leonor por mis officios
ha pedido ; Leonor en el momento
le ha de ser por mis manos conducida.

Vos habeis concluido el himeneo
à mi pesar, y yo demasiado

os he coadiuvado en el intento.

Contenedle, Señor ; ò en adelante

no

Contenedle, Señor ; ò en adelante

no pretendais forzárame.

Christ. Satisfecho

quedareis, pues, bien lejos de forzaros,
que este enlace con vos cese pretendo;
y ya debiera haberos declarado,
que el Altar para vos no está dispues-
to.

Fed. ;Y para quien será ?

Christ. Para Christiano.

Fed. Para vos ?

Christ. Para mi, si, se ha dispuesto
este sagrado Altar; mas que os sorpren-
de ?

¿qual otro hay en mi Corte, que de-
biendo

vuestra fé quedar libre, remplazaros
dignamente pudiese en este empeño ?

Fed. A mi cuya desdicha llega al colmo,
aquel à quien adora su fiel pecho
preciso es remplazar; y no conozco
mas que à ella que se halla con dere-
cho

de poder decidir en este asunto.

Christiano, ¿es este el uso que violento
haceis de aquel poder que os he cedido?
¿del trono que ocupais? mis menospre-
cios

generosos os dán una Corona :

¿os habré abandonado mis derechos
para ver deshonrar los esplandores
de una Diadema ? ¿para ver gimiendo
al debil, y gemir siempre yo mismo?
yo creí confiandoos el mas regio
deposito sagrado, que la dicha
y el reposo lograba de los pueblos.

Y que ? yo he logrado solamente
mi rubor mismo y su suplicio eterno.

¿Pero qué digo ? desdichado siempre
aun en mis sacrificios amo ciego
à Adelaida logrando que me estimé.

Sobrevivo à un ribal que ama su pecho,
à ser su Dueño todo me convida :

yo le resisto ; y vos pretendéis serlo ?
del precio de este esfuerzo tan vizarro
yo seré mas zeloso : mis afectos

por ella y no por vos se sacrifican :
frivolos no han de ser en este empeño
los auxilios del triste Federico,

ò vos hareis perderme, ò al momento
cumpliré la palabra que le he dado.

Si : con su libertad dareis un premio
à mis grandes y antiguos beneficios,
ò vos os manchareis con el mas feo
y mas atroz de todos los delitos.

Christ. Deteneos : perderos no pretendo
ni temeros tampoco ; de mi parte
tambien qual vos de q̄ quexarme tengo.
Dexando à parte ese arrogante tono
con que me osais hablar ; decid, sober-
vio :

¿adonde queriais iros esta noche ?
guardias.

Fed. Mi triste fuerte bien preveo,
pero aun tengo esperanzas : Cielo justo!
su ruina apresura mi mal fiero.

Los delitos que llegan à su colmo
son seguros indicios : justiciero
à Adelaida protege, y al tirano
confunde y aniquila.

Christ. En improprios
siempre ha sido fecunda la flaqueza.

SCENA III.

*Christiano, Federico, Othon, Rodulfo y
guardias.*

Christ. Othon, seguid los pasos al momen-
to

del Principe : que del se me responda ;
Vase Othon.

arrestadle en su quarto. Ya te veo
lleno de admiracion : mas qué ? debiera
sufrir que el temerario ?

Rod. No habeis hecho,
Señor, lo que sin duda era preciso :
todo me es sospechoso, y à vos serlo
debe tambien ; mas lo que me sorpren-
de
vá ahora à sorprenderos : aun no ha
muerto

Gustavo.

Christ. ;Qué me dices ?

Rod. Adelaida,
mas luz os podrá dár en un proyecto
perfidio, de quien ella vió ahora mismo

el complice , ò autor.

Christ. Pues qué ? ese fiero
incognito:-

Rod. Señor , él era solo
un indigno impostor , cuyo ardimien-
to
ha sido favorable à el artificio,
y que despues precipitarlo ha hecho.

Christ. ¡Atreverse à burlar de esa manera
la fé de un Soberano y su respeto !
con qué osadia ! ;pero en nuestras ma-
nos
está ya ?

Rod. Si Señor , y yo sospecho
ese incognito ser por nuestra dicha
Gustavo mismo.

Christ. ;Qué dixiste ? ;pero
quien causa tu sospecha ?

Rod. En todo el oro
que él ha ofrecido à uno de los nuef-
tros
que guardaba à Leonor : en sus cuyda-
dos
por esta prisionera se están viendo
los transportes de un hijo por su ma-
dre.

La guarda incorruptible à sus esmeros
hizo semblante de querer oírle,
y ha logrado arrestarle sin estruendo.
Yo le he visto , Señor ; sobre su frente
están pintados el feróz despecho,
la rabia ineficáz y la osadia,
en lugar del asombro y del vil miedo.

El permanece siempre sumergido
en un triste silencio, y mientras menos
hablaba, mas se hacia sospechoso.

Pensemos el partido que debemos
seguir , paraque todo se descubra ;
si él es vuestro enemigo que su adverso
destino ha colocado en vuestras manos,
pocos son los que pueden conocerlo
de los suyos aquí ; pero esos prontos
mas à romper que à confirmar sus ye-
rros :

sin embargo , Señor , es importante
llegar à penetrar este misterio,
pero sin señas de temor.

Christ. Conduzcan

à su madre.

Vase la guardia.

Rod. Se estaba disponiendo
para venir aqui ; pero antes quise
venir à daros cuenta del suceso.

Christ. Ordena que al traidor se le con-
duzca

cerca de este parage, y que al momento
que yo haga una señal se me presente :
Leonor le verá , amigo ; si en efecto
él es su hijo , la naturaleza
jamás se explica à medias, y muy pres-
to

esta verdad veremos confirmada ;
en los ojos pasmados y suspensos
de una madre asustada en sus terrores
el nombre de Gustavo leeremos.

Que à Casimiro arresten entre tanto :
él nos hace traición ; este suceso
me le descubre , y basta à condenarle ;
èl ha empleado siempre sus esfuerzos
à favor de Leonor , siendo contrario
como el Principe à todos mis intentos.
Ella llega ; anda , corre , ház lo que he
dicho.

SCENA IV.

Christiano y Leonor.

Christ. Vuestro juez ofendido no es seve-
ro ;

yo quiero disculparos por ahora
vuestros primeros raptos tan violentos ;
todo tambien fué licito à los míos ;
pero desaprobados dexemos
de ser siempre enemigos , y mas cauta
usad de la bondad con que os prevengo ;
no hagais alarde de un orgullo indocil
que podria llenaros de desprecios
perdiendoos igualmente con afrenta ;
se señala el valor quando obra ciego :
el vuestro va à exponer los bellos dias
de la infeliz P incesa ; hasta el extremo
se interesa por vos su amistad tierna ;
vuestra suerte es la suya ; yo os lo ad-
vierto :

pensad Leonor en ello , procurando

D

sal-

salvaros y salvarla ; aun tenéis medios de poder conseguirlo ; prometedme para con ella vuestro influxo tierno : que à mis ordenes sea mas sumisa, reparando por fin lo que habeis hecho : à este precio consiento el perdonaros, puedo rendirme y satisfecho quedo.

Leon. No pienses , no, tirano , que mi orgullo

se cansará jamás ; el tuyo fiero hablando de perdon se satisface, y el mio en desear desmerecerlo. Ojala que pudiesen mis cuidados dañarte tanto como te aborrezco.

Anda ; ya la Princesa está instruída, y arrostrará tu rabia : mi hado adverso respirará despues de la tormenta fijando mi esperanza los aspectos de mi muerte que estaba preparada.

¿Porque se cambian en el horror fiero de verte ? qué propones ? inhumano ! ¿y qué ofertas pretendes ahora hacernos ?

qué tratados ? nosotras que lloramos, yo à Gustavo y su padre, y ella un centro

usurpado à su padre y à su esposo, solo con vengadores pretendemos tratar , y del tratado tu cabeza debe ser el artículo primero.

Christ. ¿Siempre una misma audacia y un language ?

¿y porque de las dos el furor ciego imputará à mi mano el duro golpe de ageno brazo y su destino adverso ? à mis armas legitimas la fuerte quiso favorecer. Su padre mesmo y tu esposo las víctimas han sido.

Yo venci , conquisté ; pero mi esfuerzo nada ha usurpado en lo que pertenece à tu hijo : mi brazo ni mi azero no se miran manchados con su sangre. ¿Soy su asesino yo ? con que pretexto se me hace responsable de unos golpes:-

Leon. ¿Mereces tu , cobarde , que los medios usen de Confidente , qué , ¿la sangre de mi hijo tu brazo no ha cubierto,

y el premio solicita su asesino ? tus tesoros se abren , y al perverso cargas de dones y de recompensas ; tu no ignorabas que pagarlo es ferlo à los ojos de todas las naciones que te ven con horror ; ¿pretendes ne-

justificar tu furia con ardides ? para justificarte del sangriento parricidio del misero Gustavo, señala à el delincente un digno premio

que del monstruo la sangre derramada pueda probarme:-

Christ. Y bien , yo lo consiento : en tu presencia correrá su sangre ; tu verás si el delito recompenso, y si soi yo culpable de tus males à los ojos de todo el Universo. Venid , Rodulfo.

SCENA V.

Christiano , Gustavo encadenado , Leonor y guardias.

Christ. Observa sus cadenas ; ¿soi digno todavia de tus fieros baldones ? soi culpable de la muerte de tus parientes ? si , que muera luego, y que sean eternas nuestras paces ; que le inmolen : matadle.

Leon. Deteneos.

Christ. Ah ! él es tu hijo.

Gust. Si , yo soi su hijo : sin que nadie me fuerze lo confieso : el interés ageno ha motivado mis ficciones ; mas ya mi proprio riesgo

me prohibe usar de ellas : yo no pude temerte para usar de fingimientos.

Leon. ¡Oh sangre ilustre de un amado esposo!

¡hijo de un triste padre en que funesto estado te devuelve el impio hado à tu infelice madre!

Gust. Excitad menos, Señora, una ternura que ahora mismo

de nuestro mal ha sido el instrumento.

La compasion un triunfo me ha robado

ya en estado, Señora, de volveros cubierto de laureles y de gloria un hijo vencedor: mi tierno afecto no pudo resolver à abandonaros en aquellos parages, y queriendo salvaros me he perdido à vuestros ojos. Dignaos, pues, por premio de mis tiernos

dolorosos cuidados (si entre tanto puede la obligacion pretender premios) dignaos ocultar vuestros follozos; seamos vencedores por lo menos de nuestra suerte y de nosotros mismos.

¿ Osaria ofrecerse por exemplo à su madre Gustavo, à quien apenas pueden mover sus males y sus riesgos? ¿ y qué perdeis, Señora? ¿ à un triste hijo

que ya llorasteis? pero à mi, que viendo

la muerte he estado con tranquilo rostro,

¿ qué mortales angustias, que recuerdos deben atormentarme quando espire? yo pierdo con la vida un trono regio, una madre (que fueran dulces frutos de indecibles ultrajes y tormentos,) mi gloria, mi venganza, y finalmente à Adelaida: dexando en tal tormento todo en manos: de quién?

León. Ay! sostenedme. *Desmayandose.*

Gust. Pero que veo, ò Dios! ¿ de un mortal velo

se han cubierto sus ojos! ella muere. Herid, soldados, ved aqui mi pecho, libradme del horror y la ternura que me infunden tan lugubres objetos.

Christ. Basta; llevadla: vos cuidad su vida. *à Sofia.*

SCENA VI.

Christiano y Gustavo.

Christ. Gustavo, aun no ha llegado el fatal tiempo

en que debeis morir: es necesario que antes me descubrais vuestros intentos,

ò fallecer primero muchas veces en horribles torturas. Di, perverso; respondeme traidor; ¿ qué fin tenian tus imposturas? ¿ los indignos medios de la traicion buscaban tus virtudes? ¿ qué designios? ¿ qué complices sangrientos? ¿ qué esperanza tenias?

Gust. Si el idioma

de la naturaleza en mi fiel pecho no me hiciese escuchar sus dulces voces;

si yo abrigar pudiese acá en mi seno un corazon tan baxo como el tuyo no sufriera un discurso tan funesto: sin embargo, consiento en abatirme para darte respuesta; pero esto no es porque te obedezco, sino solo para tu confusion y tu tormento: repara en este instante mis discursos, en ellos no hallarás sino rodeos muy leves, en los quales otros ojos que los tuyos verian sin recelo sencilla la verdad y manifiesta; pero esta sed furiosa en que tu pecho ardia por beber toda mi sangre, te los habia cegado hasta el extremo de admitir el error à que tu mismo à mi gusto le dabas un fomento aun mas que mis ardides y mi astucia. Por lo demás, la empresa y el proyecto dirigia el valor: nadie asesina à un enemigo digno de desprecio; ya lo dixé: la mano que te hubiera vencido sabe siempre con esfuerzo la palma merecer, mas no robarla. Jamás mi odio en los cobardes medios ha querido ensayarse: gobernando à mis tropas te hubiera mi ardimiento robado à la Princesa, y crecido la victoria, ò la muerte en campo abierto.

Marte decidiria nuestra suerte: tal era mi intencion; pero el adverso destino que nos burla, coronando

la injusticia ha frustrado mis intentos.
Tu reinas y yo muero; triunfa en tanto,

mas creeme ; tu dicha y tu contento han de ser cortos: triunfa con espanto : tanta calamidad ; tantos excesos como sufre Stocholmo , mis cuidados y mi exemplo tu ruina ya han dispuesto.

A la mia seguir debe la tuya ; y seguirla de cerca : tu eres dueño de mis dias , y mientras que lo eres experimenta los remordimientos, que aun entre los suplicios mi constancia

ha de causar à tu malvado pecho. Yo diré solamente una palabra, y es ; que complices son en mis intentos,

todos los virtuosos que se cansan de tus maldades y feroces hechos. Yo no les soi infiel , ni los descubro, tu no conoces à ninguno de ellos.

Christ. Esa palabra costará muy cara à tu infelice patria ; en tus esfuerzos pensando serla fiel , la eres infausto ; à quien todo le llena de recelos, todo le debe ser indiferente ; la sangre de los miseros Suecos vá à correr en torrentes derramada, y la tuya vertida en un horrendo suplicio será saña del destrozo.

Anda à encontrar en él un fin sangriento :
ola , guardias , llevadle.

SCENA VII.

Gustavo , Christiano , Adelaida y guardias.

Gust. A Dios , Señora, nunca hubieran creído mis esfuerzos dexaros de este modo entre cadenas ; tolerad con firmeza el contratiempo.

Adel. ;Y porque renunciáis así la vida ? aplacaos : Leonor , mi mismo pecho, todo os convida y vos tan inhumano

seréis: Señor, con vos nunca podreiros.
Arrojandose à los pies de Christiano.
Gust. ¡Adelaida à los pies del homicida verdugo de Stenon !

Christ. Lo estás oyendo?

¿qué me podeis decir en favor suyo?

Adel. Por quanto en vos tuviere algun Imperio,

compadeceos de mi triste suerte ; dignaos escucharme.

Christ. Vuestro pecho sabe el precio à que puedo contentaros, y en vos sola consisten los efectos ; su gracia está , Señora , en los Altares.

Adel. Ordenadle que salga.

Bajo à Christiano.

Christ. Que al momento le conduzcan adonde tengo dicho ; mas con custodia ; y hasta mi orden nuevo,

que en él no se egecute la sentencia.

Hablad , que ya os escucho. *à Adel.*

Gust. Yo no quiero, cruel , tu compasion : dexad , Señora, que en mi caigan sus golpes mas violentos,
y sedme siempre fiel. *Vase.*

SCENA VIII.

Christiano y Adelaida.

Christ. Pero entre tanto deliberad , Señora , bien primero : la resistencia le ha de ser funesta à él, y aun à otros muchos ; yo os advierto,

que si el hijo perece , tambien debe morir la madre, que entregada al yerro y à la llama Stocholmo , en este dia rebosará con sangre de sus muertos Ciudadanos : pensad vosotros ahora mis avisos con todos sus consejos.

Adel. ;O extremos tristes ! ;ò decreto horrible !

¿jamás se ha de cansar vuestro severo inflexible furór ? ;mas que razones os pueden conducir al himeneo

fatal à que pretendes obligarme ?
 ¿son los derechos de mi nacimiento ?
 ah ! si algunos me quedan todavia
 yo los entrego : en este dia mesmo
 os los ha confirmado la fortuna ;
 gozad de ellos : jamás mi tierno pecho
 intentó por ventura reclamarlos.
 ¿Esos mismos derechos tanto tiempo
 cedidos al derecho de las armas
 tuvieron parte alguna en los excesos
 de mi triste dolor y mis suspiros,
 y los he deseado ni un momento ?
 No Señor , la ambicion cesa en el punto
 en que reina el dolor de un padre muer-
 to,

la imagen deplorable de un amante,
 la muerte atróz , ò el duro captiverio,
 su ribal importuno y los horrores
 de mi prision llenaban mis afectos.
 Sin embargo , Señor , si vuestra alma
 aun está abandonada à los recelos,
 enviadme à que acabe el resto triste
 de mis dias à aquel lugar horrendo
 de que me habeis sacado ; ò mas suave
 terminar si quereis el curso de ellos ;
 pero no me forceis à que me cubra
 del mas feo delito ; à que mi pecho
 sea infiel à un amante demasiado
 magnanimo y leal , à quien mi afecto
 hizo los juramentos mas solemnes,
 y aun le nombró su esposo y dulce due-
 ño :

pretenden que Adelaida infiel, perjura:-

Christe. Rompamos de una vez, rompamos presto

un nudo que os impele à esas injurias.
 Gustavo va à morir , y vuestro pecho
 queda libre al instante con su muerte :
 para pensar no os dexo ya mas tiempo:
 conspiran , y yo debo à mis vasallos
 con su ruina darles un exemplo.

Que se acabe. *A las guardias.*

Adel. Señor , que me conduzcan
 al templo : contentad en el momento
 à Federico ; haced que se le busque,
 que venga , y à seguirle me prevengo.

Christe. ¿Y aun le creéis capaz de que os ayude ?

pero en vano contais con sus esfuerzos
 y mi inculpable apoyo. El insolente
 rebelde à mi poder por largo tiempo
 ha perdido tambien en este dia
 su misma libertad y sus derechos ;
 sin embargo nosotros, sin que él venga,
 celebrar bien podremos este regio
 himeneo : venid , venid , Señora.

Adel. ¿Y à quien me destinais ? ¿qual es el dueño

à quien vos pretendéis ?

Christe. El Norte se halla
 sin Reyna y lo pregunta vuestro anhe-
 lo ?

venid à poner fin à vuestras tristes
 desdichas , acercandoos al excelso
 y augusto trono de vuestros mayores ;
 à ocupar su lugar à que partiendo
 mi dignidad salveis de su sepulcro
 à Gustavo , à Leonor , à vuestro pue-
 blo :

Tocan.

sino:- ¿mas qué ruido tan horrible
 se ha escuchado à lo lejos ! el estruendo
 redobla , corren : ah ! qué infeliz nue-
 va

me vendrán ahora à dár.

SCENA IX.

Christiano , Othon y Adelaida.

Othon. Ganar el puerto
 todavia podeis por esta parte :
 huid, pues solo os queda en tal momen-
 to,

ò la muerte , ò la fuga : Federico
 y Leonor , ayudados y encubiertos
 por Rodulfo , sobre una nave vuestra
 del golpe ya , Señor , no están muy le-
 xos ;

mas vos teneis , huyendo sin embargo
 con que darles la lei : ese tremendo
 partido que os asusta ha conmovi lo
 à un Rey muy poderoso : vuestro es-
 fuerzo

y vuestras armas son las menos fuertes,
 ò las mas fi-ras , ò las de sangrientos
 enemigos. Stocholmo abre sus puertas ;

el traidor Casimiro que en secreto buscábamos, se mira à su cabeza, y en ella se hizo ver en el momento, que ya toda la plaza estaba llena de los amotinados y los nuestros, que apenas resistian sus furoros cedian à su numero el terreno: para decirlo en fin en dos palabras; el temible Gustavo tiene el hierro en la mano; sus golpes huyen todos; nada le ataja; buela, y ya bien presto:-

Christ. Qué me vea! ¡yo corro à recibirle!

y tu tiembta, cruél! ven que muy luego pagarás à su vista esa alegría.

Adel. Que él viva, triunfe y muera yo al momento.

Christ. ¡La sacrifico y puedo poseerla! huye, amigo, con ella, tu Rey mismo

te la confia. Yo te sigo al punto; yo huíría de ti; pero muy fiero y grande en las desdichas, mi osadía hasta en la fuga señalar intento.

A C T O V.

SCENA I.

Adelaida y Sófía.

Adel. Yo vuelvo à ver la luz, ¡y tu pretendes

que cuide de mi vida? mas que astro es el que me domina? soy cautiva? ò soy Reyna? por fin son tus cuidados dignos de mi cariño, ò de mi odio? dime, ¡fueron tus ojos del estrago y del horror testigos?

Sóf. No, Señora:

confundida y errante este palacio recorria con temor al tiempo mismo que ya palida, yerta y espirando de mano de los fieros vencedores pasasteis à mis brazos asustados. Si eran amigos, ò tiranos vuestros

nada pudo observar mi sobrefalto. Leonor en aquel punto fué arrancada de mi vista; mi susto, vuestro estado, los gritos repetidos, con los cuales eran los vencedores incitados al combate; la incierta consecuencia y multitud de los sucesos varios; no permitieron que de vuestra suerte me instruyese el ruido y el espanto: del fuego destruidos, que de lejos se oía sordamente à mis quebrantos anunciaban dudosos los sucesos.

Mas la inhumanidad y el triste estado en que os miré, Señora, fué lo menos que pude comprehender en aquel caso.

Adel. Tu te estremecerás al escucharme: los horribles peligros en que he estado por las orillas cuya superficie los ásperos inviernos han helado corren mis robadores presurosos; y cortando sin riesgo los espacios que dividen la tierra de las aguas me conducian con ligeros pasos à la rada en que estaban sus vageles. Creyendo à Federico habia pensado hallár en su favor la armada pronta; pero mientras mas cerca nos llegamos observo mas perdida mi esperanza. Todo estaba tranquilo, y yo dexando

lejos de mi à Gustavo y à mi patria pido à voces la muerte; mas en tanto

lleno de enojo el Principe apercibe mis dolorosos gritos y mis llantos. Desde el palacio en que su diligencia entonces pretendia hallarme en vano, me vió, corre à nosotros: nos alcanza,

y se traba el combate: mis cuidados quieren ganar la tierra, mas la sangre,

el fuego y el horror me lo estorbaron: la fortuna se burla en la batalla: la ventaja es igual por tiempo largo sobre el yelo que ayuda à la flaqueza y dañoso à la fuerza: à cada paso es infiel al valor y à las astucias:

entre los gritos del furor y estrago,
y entre los ayes de los que fallecen
un ruido espantoso y no esperado
como anuncio fatal se oye à lo lejos
à nuestros mismos pies y à nuestro la-
do :

nos amenaza el yelo , se divide
en muchas partes del nevado campo,
se hunde por fin , se abre , se repara,
se quiebra , dividiendose en pedazos
que nadan sobre un golfo en donde to-
dos

nos sumergimos : nada sin embargo
aun que llena de horror , se habia hasta
entonces

ocultando à mis ojos afombrados :
pero cubiertos de un funesto velo
desde aquel triste punto no observa-
ron

qual fuese el fin de tanta desventura.

De mi infelice suerte tus cuidados
saben menos que yo , y asi no estrañes

que se aumente mi miedo y sobresalto.
En combate tan fiero y tan sangriento
el Principe tal vez debilitado,

ò quizá ya sin Gefe , nuestras tropas
fugitivas habrán abandonado
estas riberas à su ribal fiero ;

y quando me figuro en mis quebran-
tos

como presa fatal de sus excesos
el horroroso abismo en que recaigo:-

Sóf. No , no , haberse librado de este ries-
go

de una dicha segura es buen presagio :
esperadla , Señora , que los Cielos
quando dexan de ser nuestros contra-
rios

nunca dán incompletos sus favores.

Adel. Ayl ;pero que pretendes entre tanto
que espere ? si logrando libre al hijo,
que lllore por su madre es necesario ?

que páz puede ofrecer esta victoria
à mi corazon triste , si Christiano
del vencedor escapa y se liberta ?

¿si Leonor queda en manos del tirano ?
Leonor , à quien yo debo en mis des-
dichas

mas que à mis mismos padres ? ;que ni
estragos

ni prisiones temió por asistirme ?
y lejos de la qual mi amor infausito
escalos atractivos tendrá siempre :

su sangre pagaria en este caso
nuestro contento : y yo vivir podria !
el ruido de las armas ha cesado :

ya estará decidida nuestra suerte.
;Mas quién viene hácia acá ? ¡cruelles
hados !

yo tiemblo : Casimiro , ;porque causa
huyes de mi presencia ? ;qué ha llega-
do

nuestro mal à su colmo en este dia ?

SCENA II.

Adelaida , Casimiro y Sófía.

Cas. Vos subireis , Señora , al solio sa-
cro
de vuestros padres.

Adel. ;Pero en el mi pecho
deberá apetecer antiguo estado ?
y Gustavo ? y Leonor ?

Cas. Vencido queda
el poder formidable de Christiano,

Adel. Y yo vengada ?

Cas. No : pero muy presto.

Adel. Nada habeis hecho en fin.

Cas. Viendo Gustavo
esca par al traidor que desde lejos
enmedio de las hondas despreciando
está al presente nuestros fieros golpes,
corria presuroso y denodado
hácia nosotros ; pero detenido
por algunos furiosos , que insensatos
menosprecian la vida à cada instante ;
vencer y combatir le es necesario :
anda , amigo , me dice : en el momen-
to

librame del mayor de mis cuidados.
Yo presto venceria à estos cobardes ;
mas mi madre en la torre está entro
tanto

gimiendo encadenada : corre presto :
¡jurala de la muerte y del espanto :

y para dár aliento à sus temores
dila el feliz estado en que me hallo :
le dexo , y corro mas desde la orilla
sobre un vagel que ya se iba acercan-
do
hácia la playa : aborto , triste objeto !
espectaculo atróz donde inhumano
triunfa el delito impune à nuestros
ojos !

obseruo que Leonor sobre lo alto
de la popa cargada de cadenas
ya los pies abatida de Christiano,
con la mano siniestra la tenia,
y con la otra el hierro amenazando
traspasar vengativo su garganta :
à este aspecto se extienden nuestras ma-
nos

hácia él , y del pueblo conmovido
llegan los gritos hasta el Cielo Santo :
el golpe se suspende por una hora,
y en un dardo arrojado nos hallamos
este villete.

Adel. Ah ! yo bien comprehendo
la eleccion que nos dexa !

SCENA III.

*Gustavo , Adelaida , Casimiro , Sófía y
Soldados.*

Gust. Retiraos,

A los soldados mientras Adelaida lee.
soldados ; y que cese la venganza :
que se conozca el triunfo de Gustavo
en que la sangre vil de los traidores
sea preciosa en este dia infausto :

*A ella que está como sumergida del do-
lor.*

ò favor que del Cielo yo no osaba
casi esperar ! ò quantos holocaustos
le deberé ofrecer ! bella Adelaida,
vos vivis ? ; y por medios no esperados
ha contentado Sófía mis deseos ?
vos vivis ? ; de que fiero sobresalto
mi corazon se libra ! en qué horrorosa
situacion os habia abandonado
por correr à fijar las consecuencias
de un suceso dudoso y lanceado

por los tiranos à quien finalmente
vuestras armas vencieron y alejaron !

Adel. Ay !

Gust. La venganza fuera mas completa
si él perdiese la vida con el mando ;
pero yo me veía combatido
à un tiempo de cuidados los mas san-
tos :

yo debia servir mutuamente
à la naturaleza y amor casto.

Mi madre y vos habeis favorecido
su fuga : por las dos mi fiel cuidado
detenido no pudo perseguirlo :
mi triunfo fuera inutil sin salvaros.
Yo os veo en fin , respiro , y no me
queda

para gozar sin mezcla de quebrantos
este grato favor mas que aplaudirlo
de mi querida madre entre los brazos.
Veamosla , qué gozo ! qué fortuna
despues de tantos males y trabajos !
mas ò Dios ! ; que me anuncia este silen-
cio ?

; yo no estoi viendo mas que tristes llan-
tos ?

; vos que la focorriais , respondedme,
Sófía ? decidme , Casimiro amado ;
todos callan , qué ? nadie me responde
ay ! mi madre murió ? crueles hados !

Adel. Leonor vive , Señor.

Gust. ; Y porque todos
estais gimiendo ?

Adel. Ved el inhumano
sacrificio que exigen de vos mismo
en este dia de dolor y llanto.

Le dá el villete.

Lee Gust. O serás parricida en el momento
ò aplaca mi furor ; en fin , Gustavo,
para que elijas te concedo una hora :
piensa en tu amor y en tu deber sagra-
do,
ò dame à la Princesa ; ò à tu vista
dará el golpe à tu madre mi cruel bra-
zo.

Rep. ; Quando el barbaro huía la llevaba
en su poder !

Cas. Señor , desde lo alto
de este mismo palacio podeis verla

el cuchillo se observa levantado sobre su pecho.

Gust. ¿Qual merece ò Cielos ! de las dos vuestro apoyo soberano ? ¿dos veces me es fatal en este dia la lastima !

Adel. Señor , en tal quebranto era el Principe solo nuestro alivio. Todo mi amor pudiera aun esperar lo de su alma generosa ; y yo corriera à arrojar me à sus pies sin sobresalto si vos tubieseis este ribal solo.

Gust. Solo ? pues que , Señora , ¿aqueste cambio no tiene por objeto à Federico ?

Adel. No Señor.

Gust. Pues quién es ?

Adel. Es el tirano.

Gust. Christiano ?

Adel. Si Señor ; Christiano mismo ; quando esperabais sobre el cadahalso la muerte , supe yo por mi desdicha este golpe postrero de los hados.

Gust. De este modo tampoco sois vos misma

quien entregar , Señora , es necesario : à mi pecho le toca faciar solo este ciego furor que le ha inflamado : anda à encontrarlo , amigo , y solicita saber si lo consiente el inhumano : mi madre es de su rabia un inocente triste objeto ; que acepte pues en cambio

al ribal que detesta.

Caf. ; Yo pudiera admitir un empleo tan infausto ? para un orden , Señor , que os perjudica todo vuestro poder es limitado : por no oír la de vos me voi huyendo.*va.*

SCENA IV.

Gustavo , Adelaida y Sòfia.

Gust. Solo el triste socorro de Gustavo à mi madre le queda ; bien lo veo.

Adel. Ah ! ¿donde vais , Señor , precipitado ?

Gust. Adonde me lo ordena la mas santa de las obligaciones.

Adel. Insensato,

¿la obligacion te ordena que perezcas sin que tu muerte pueda libertarnos ? ¿piensas tu que podrá jamás la madre vivir , muerto su hijo desdichado ? ¿que tu esposa vacile ni un momento seguirte à los parages mas infaustos ? ¿que la quede un refugio en otra parte que en tus helados y difuntos brazos ? ¿y que si así me dexas no me entregas à las mas fieras y sangrientas manos ? ¿mas que será de mi , si en este dia derramarse tu sangre es necesario ? ¿quién pretendes , cruel ? ¿si te parece que me defienda contra el temerario y barbaro enemigo que me oprime , y el golpe à egecutar determinado de que tu corazon se ha estremecido ; si él se endurece fiero è inhumano con esta imagen , ò si tu no temes mis ultrages corriendo à el cadahalso ; libra à tu patria de tan tristes males : qué ? piensa al menos los horribles daños que le vas à causar con tu ruina : tu valor no podrá mas que aumentarlos : la crueldad sin sugesion , ni freno arruinará sus diques , y juntando los seroces deseos de venganza derramará la sangre que han dexado en aquestos parages sus excesos. ¿Amante poco tierno y despegado ! víctima y vencedor vituperables ! ¿apoyo injusto , inutil holocausto ! que solo escuchas tus furores ciegos , anda à perder à un tiempo , temerario , Reyno , patria y victoria con la vida.

Gust. Yo seré si lo quieres en tal caso un vil apoyo , un vencedor injusto , un inutil y debil holocausto , un amante furioso y poseido de un pesar que le arrastra voluntario ; pero yo no he de ser un hijo indigno , tibio , insensible , fiero è inhumano : à quien me dió la vida se la vuelvo : yo viviria con eternos llantos y deborado de remordimientos,

si despreciando este deber sagrado por falta de una oferta tan preciosa cayese el golpe que mi pecho incauto debió preveer; y que mi triste madre sobre su cuello mira levantado por sola culpa mia, que vos misma quereis participar con un extraño esfuerzo varonil; y finalmente que en la esperanza de un odioso cambio

en mi resolucion y mi conducta los ojos de dos pueblos ha fijado. Justicia, amor, honor están pidiendo que yo me sacrifique; sin embargo, animád à mi madre à que os conserve la vida, y enjugandola los llantos abridla cariñosa vuestro seno: una à otra, Señora, consolaos mutuamente: en fin por Stocholmo y por vos cesar debe el sobresalto: yo os dexo enmedio de un dichoso pueblo

con exercito fiel, de quien mis lauros os han hecho murallas invencibles: mi corazon penetran entre tanto vuestras miradas tristes, y el más tierno amor me manifiesta el precio alto de la vida que pierdo; mas con ella à mi madre y mi patria habré librado: yo os habré colocado sobre el trono quando os dexo, y muriendo tan ufano y tan glorioso moriré contento: un abandono infame è inhumano ya à mi me imputan todos y no debo detenerme: la víctima temblando está à vista del hierro cada instante que se tarda con vos mi amor tirano: à quien debo la vida doy la muerte.

A Dios, Señora.

Sóf. Detenedle.

Adel. En vano lo esperais.

Gust. Santo Cielo! mas, Señora, ¿qué pretendéis de mí; que dexé ingrato perecer à mi madre? no es posible.

Adel. No, Señor, mas siguiendo vuestros pasos.

Gustavo, Adelaida, Leonor y Sòfia.

Leon. En fin habeis triunfado, hijo querido;

el momento ha llegado de vengarnos: al termino llegaron nuestros males.

Adel. Ay! Leonor estimada, quantos llantos

iba à costar à todos vuestra vida!

Gust. Y que feliz prodigio no esperado ha hecho cesar, Señora, nuestro susto!

Leon. Ojala quiera el Cielo sacro santo que este caso intimide para siempre à los Reyes crueles que tiranos fundan en la violencia sus derechos! de una esperanza debil adulado Christiano, ò prefiriendo la venganza à el amor, alentaba temerario los marineros con la voz y el ceño: se acerca hácia nosotros è inhumano iba à teñir las aguas con mi sangre; quando un rumor furioso y no esperado le detiene y asusta: Federico y los mas nobles Gefes à su mando se acercaron bolando presurosos à nuestro bordo con espada en mano: embisten el combés donde yo estaba esperando la muerte: castigado el perfido Rodolfo muere à vista de su dueño cruel cuyos mandados habia obedecido ciegamente.

Llega à mi el nuevo Rey, y avergonzado

de verme tan cargada de cadenas quiso él mismo romperlas con sus manos:

por primicias (me dixo) del supremo poder que en mi la suerte oy ha fijado os restituyo à vuestro ilustre hijo; que su esposa me ame, y entre tanto que à este precio me estime; id pues, Señora,

sed de la paz el cange mas sagrado: de aqui me alejo para establecerla, y para que se ocupen mis cuidados en el gobierno y dicha de mis pueblos.

A estas tiernas palabras exalando un suspiro ; me dexa : vuelve pronto à sus vageles ; marcha , y sin embargo ordena que conmigo se conduzca à estos parages el feróz tirano que en ellos ha sembrado los destrozos.

SCENA VI.

Gustavo , Adelaida , Leonor , Casimiro y Sòfia.

Cas. En este dia tan afortunado renace nuestra dicha y alborozo : cargado de cadenas va Christiano à parecer delante de vos mismo : ya con su sangre vil habia manchado al punto estas riberas : y furioso el pueblo ya lo habria asesinado sino fuera privaros del contento legitimo de hacer que con su estrago igualeis el castigo à sus delitos : él habia ordenado el aparato de una muerte afrentosa , y de vos mismo recibirá el decreto que habia dado.

Sale Christiano encadenado.

Gust. Que espectáculo , ò suerte ! así mudable algunas veces tus caprichos vanos mides con la virtud y la justicia ! trigre feróz , afrenta , horror , escarnio vil defecho del Norte , y su deshonor repara bien , observa en quales manos te ha colocado tu infeliz destino : en que tribunal (fiero) te ha obligado à presentarte : barbaro , levanta esos crueles ojos à estos sacros lugares en que te hablo como dueño : mas levantarlos debes con espanto : vé aqui el teatro atroz de tus maldades , ¿quién te podrá librar , monstruo inhumano , de los golpes fatales que recelas ? estos marmoles yertos y profanos , estas bobedas tristes , estos muros , la sombra de mi padre desdichado ,

la sombra de Stenon , y aqueste resto de una ilustre familia están clamando por tu pronto castigo en todas partes. Dime , ¿en estos parages miras algo que contra ti no pida la venganza ? de ellos tu crueldad ha desterrado la clemencia , y los ecos de la rabia solo aqui se escucharon tiempo largo : este dia , la hora y el instante contra la furia están atestiguando : contra mi madre y sobre mi cabeza tu feroz hierro he visto levantado. Tambien remió la Reyna otras acciones mas crueles y horribles.

Christ. Dexa vanos discursos : tu ser debes inflexible ; ¿piensas moverme con asegurarlo ? tu , cuya compasion aumentaria mi terrible despecho , ya vengado deberias estar : yo me baldono , tu vida y no mi furia , en fin triunfando

Gustavo, yo merezco los suplicios : tu ves quanto un instante me ha trocado : aprovecha el exemplo , y que tu rabia se satisfaga al punto con mi estrago.

Gust. Da otro nombre mas digno al odio justo

à que la equidad misma me ha obligado :

si ; yo la satisfago y te perdono : sobrevive à la pérdida de tantos bienes como roba un enemigo ; y que el remordimiento y los quebrantos

llenen tu corazon y le deboren. Goza la libertad y despreciado en todas partes , y execrable siempre , en todas has de ser desventurado como un cautivo que por sus delitos el suplicio tras si lleva arrastrando , y que es su precipicio el mundo entero :

yo te doi el cuidado de su embarco , Casimiro , que parta y que al instante quedé limpia esta orilla del tirano monstruo : y nosotros , adorada esposa ,

despues de un cautiverio dilatado
vamos à que se cambien las cadenas
en mas estrechos y gustosos lazos ;
y à reparar los males que Stocholmo
sufriendo à estado por tan largos años.

Christ. Monstruo soi de rigor , horror y
furia ;

y pues que tus intentos se han logrado,
me averguenzo deberte à ti la vida :
no la quiero si viene por tu mano.
Y tu , instrumento horrible de mi saña,
que de sangre real estás manchado,
escondete en mi pecho donde veas
el corazon mas duro de un tirano.

F I N.

Barcel. En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó,
Impresor y Mercader de Libros.

RARE BOOK
COLLECTION



THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.4
no.7

